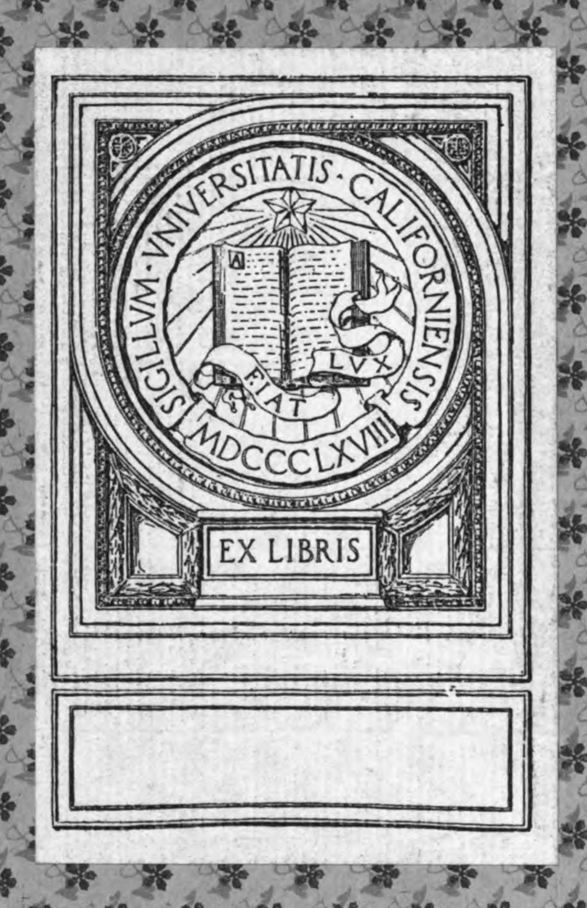
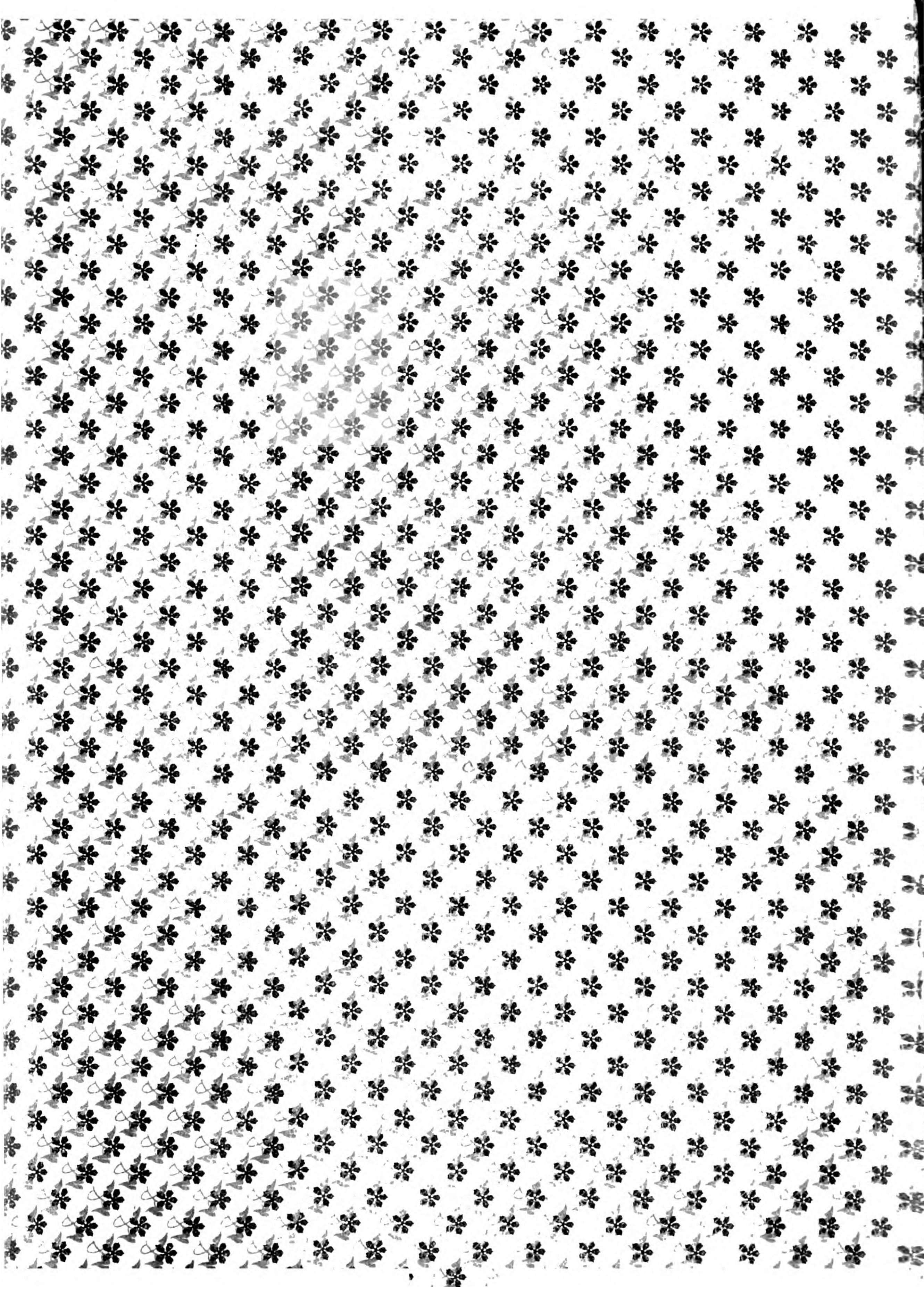

SIGILLVM · VNIVERSITATIS · CALIFORNIENSIS
FIAT LVX
MDCCCLXVIII
EX LIBRIS



LOS INDIOS MATACOS Y SU LENGUA

POR EL

INGENIERO JUAN PELLESCHI

CON INTRODUCCIÓN POR

SAMUEL A. LAFONE QUEVEDO M. A.

PARTE I.

Introducción Preliminar

Antes que el señor Juan Pelleschi publicase su interesante y concienzudo libro «Ocho meses en el Gran Chaco», la lengua de los Matacos era tan desconocida para todos como eran conocidas y numerosas las tribus que la hablaban. No se comprende cómo esta lengua haya podido desaparecer tan por completo, y sin dejar ni rastro en los archivos de los Padres de la Compañía; pero el hecho es que aún á principios del siglo pasado el mismo P. Machoni se quejaba de que se hubiesen perdido ya artes y vocabularios de la lengua Tonocoté, con que yo identifico el idioma de los Mataco-Mataguayos, y que era la que los Misioneros Jesuitas empleaban para doctrinar y evangelizar á estos *Indios*.

A principios de nuestro siglo Hervas y Adelung, aquél en su «Catálogo de las Lenguas», éste en su «Mithridates», no pudieron hacer más que nombrar la lengua, como para hacer constar que sabían que existía, pero se lamentaban de no haber podido conseguir ni un solo dato, ni siquiera un *Pater Noster* con que ilustrar su escasísima noticia de este interesante grupo de idiomas hablados por innumerables indios, (es decir por Indios del Chaco). Verdad es que más tarde el sabio viajero francés Alcides d'Orbigny, condujo á Francia un corto, aunque útil vocabulario del Vejoz, dialecto de los Matacos del río de Zeta ó de Oran; más este per-

maneció perdido entre los papeles de aquel autor en la Biblioteca Nacional de Paris hasta que de allí lo desenterró el señor Luciano Adam, quien tuvo la amabilidad de remitírmelo á Pilciao.

Sin noticia alguna de lo que era ó podía ser la lengua de los Indios Matacos, y sin preocupación alguna acerca de ellos y de su lengua, resuelto á darse cuenta de lo que viese y oyese, entró el ingeniero señor Juan Pelleschi al Chaco de la manera que él tan pintorescamente describe, coronando su obra con la parte lingüística, en que descubría de *nuevo* (permítaseme la expresión) el idioma de los *Uícquii*, á quienes nosotros damos el apodo de Matacos y Mataguayos. El autor se desnuda de toda idea preconcebida acerca de las reglas gramaticales á lo *sum, es, fuit*, y apunta lo que oye, no una, sino mil veces, hasta darse cuenta á qué parte de la oración, según nuestro modo de pensar, pertenecía el vocablo de que se trataba y sus accidentes. En el mismo orden que él los descubrió los ha apuntado en las notas de viaje, de suerte que el señor Pelleschi nos hace partícipes de sus descubrimientos y podemos gozar con él en cada nuevo hallazgo.

Desgraciadamente para nosotros el libro fué escrito en italiano. Había muerto ya el doctor José María Gutierrez, amigo del autor y de todas estas cosas, y le faltó quien le diese bombo á este trabajo, que era sin embargo una revelación para el estudio de las Lenguas Argentinas, así es que el libro permaneció entre las curiosidades de los bibliófilos, y, entre tantos otros, del general Mitre, á quien debo mi primera introducción á este meritorio é interesantísimo trabajo.

Luego que leí el libro resolví entablar relación con su autor, porque en media hora comprendí que esa clase de noticias solo se escriben con abundantes notas y apuntes á la vista, y me daba cuenta de un lamentable vacío, que era la falta de un vocabulario que le sirviese de base y de complemento al Ensayo Gramatical de los últimos capítulos.

No fué obra de romanos encontrar un amigo común, y en 1889 di principio á una relación que me ha proporcionado muchos ratos de verdadero placer y aprovechamiento.

Excusado es decir que en seguida de los primeros saludos y cortesías, entramos *in medias res* y que el señor Pelleschi me facilitó sus carteras, de las que extracté las tres cuartas partes de su contenido antes de retirarme á mi casa de Pilciao, en Andalga-

lá de Catamarca. Puesto allí, con mi ayudante y secretario Ramón Martinez nos pusimos á la tarea de coordinar é invertir los vocabularios y fraseología, con la mira de hacer una publicación de lo reunido, siempre con el beneplácito del dueño de los apuntes.

De tiempo en tiempo nos veíamos, con éste, y cuando nos hallábamos distantes, nos escribíamos; yo le animaba á que publicase algo más, pero él prometía hacerlo para cuando se hallara menos atareado. Más tarde nos vimos arrastrados por los acontecimientos político-comerciales de los años 1889 á 1893, y solo muy de tarde en tarde podíamos volver al asunto que tanto nos interesaba. Por fin en Abril del último año, á ratos perdidos, y en medio de otras preocupaciones que de todo tendrían menos de lingüística, pude concluir mi bosquejo del trabajo que ahora se publica, con la introducción más ó menos como ella sale á luz en este estudio, pero la parte de Pelleschi, con menoscabo de esa cuarta parte que no había copiado aún.

Los manuscritos fueron dirijidos todos á mi amigo el señor Pelleschi, y éste me hizo notar el vacío que existía en lo que le mandaba.

La crísis del 90 y las consiguientes perturbaciones en el Museo de La Plata, habían impedido la publicación de mis trabajos sobre lingüística en la Revista de aquella institución, y, con tal motivo, quedó retenido todo mi material, y con él, nuestro Mataco. Pelleschi tambien tenía atenciones de preferente importancia, trabajos ferro-carrileros, etc. El año 1893 el señor J. B. Ambrosetti, á nombre del Boletin del Instituto Geográfico, nos ofreció las páginas de esa valiosa publicación, y se continuó la tarea de dar á luz el material acopiado sobre Lenguas Argentinas. El programa debía ser éste: Lule Tonocoté de Machoni, el Vilela según Pelleschi y otros, y el grupo Mataco Mataguayo, empezándose éste con el trabajo de Pelleschi.

Cuando le llegó el turno á este último, Pelleschi pidió más tiempo, y así el manuscrito quedó encarpetado.

Quizo la casualidad que en el ínterin, se me proporcionaran tres muy importantes documentos, referentes tanto á nuestro Mataco, como al boliviano, y no hubo más remedio que utilizarlos para llenar el vacío que nos dejaba la falta del trabajo de Pelleschi. El primero de aquellos resultó de una correspondencia con los PP. del Convento Franciscano de Tarija, y se publicó en este mismo

Boletin bajo el nombre de «Nocten», por el P. Inocencio Massei; el segundo fué el MS ya referido de d'Orbigny; y el tercero, el Mataco del P. Remedi, del Convento de Salta. Todos estos trabajos tienen su orígen en los apuntes de los Padres Misioneros de la Orden Seráfica, y son de gran valor, porque nacen de una permanencia prolongada entre los indios, y el indio, con tal ó cual reserva en materia de «abusiones», (1) como ellos las llaman, se dá más con el que viste la jerga de San Francisco que con cualquier otro cristiano.

Estas monografías, conforme salían, se mandaban al señor Pelleschi, tanto porque era un deber de la estrecha amistad que nos liga, cuanto porque pudiesen servir, como las memorias de La Madrid en el caso de las de Paz, (2) para precipitar su trabajo sobre el mismo tema. Diga lo que quiera mi amigo, tiene que confesar que estos opúsculos le inspiraron, y él por su parte al compararlos cobró confianza, al ver lo bien que había oído, discurrido y apuntado.

El resultado de todo fué que nos emplazamos para este año de 1896, en que regresaba él de Europa y yo bajaba á Buenos Aires de mi morada en el Valle de Londres. Reunidos ambos en esta ciudad nos dedicamos á nuestro asunto ocupando de ocho á diez horas por semana durante cuatro meses, hasta entregar el manuscrito para su publicación.

Con razón Pelleschi rehuia la tarea de entenderse solo con sus apuntes; no porque no fuese capaz de hacerlo si se propusiese, sino porque es cosa séria copiar vocablos como estos y distríbuirlos como corresponde sin ayuda inteligente en la materia, donde todas son dificultades y dudas para el que no tenga algún principio.

Una á una han sido revisadas las palabras, se ha aumentado ese veinticinco por ciento que faltaba, se han designado los Indios de quienes se apuntaron las voces y frases con una inicial que los distingue, y se han traducido de nuevo en forma de arte, pero bajo la corrección del autor, los apuntes sueltos de los «Otto Mesi». Esto se imponía para la facilidad de referencia

Puedo decir que uno y otro hemos trabajado con amor, y ahora que nos separamos, despues de haber concluido la obra, me parece que renuevo el sentimiento que experimentaba cuando me separaba de mis compañeros de Universidad en los años felices que

(1) Supersticiones.
(2) Según me lo refirió el doctor Andrés Lamas.

pasé en Cambridge. Yo no puedo dedicar este trabajo á Pelleschi, ni él á mí; pero no se opondrá él á que uno y otro se lo dediquemos á la memoria del malogrado Larsen, *pioneer* en estas cosas, y es primero que hizo conocer la obra de Pelleschi en este país.

SAMUEL A. LAFONE QUEVEDO.

Buenos Aires, Noviembre 3 de 1896.

REFERENCIAS HISTÓRICAS

I.

Asegurar que los Matacos ò Mataguayos se presentan por primera vez á la historia en los escritos de los Padres Misioneros, sería exponernos á ser corregidos más tarde cuando conozcamos mejor los archivos de la madre patria. Careciéndose empero de tales datos, y sin tener á la mano la obra del Padre Salinas, debo empezar con lo que dice el P. Techo en su historia de la Provincia Jesuítica del Paraguay.

Años 1590, 1591 y 1592. Lib. I en Cap. 40 á 43 etc.—Ed. Lat.

En el primero de estos años llegan los PP. Pedro Añasco y Juan Fonte al Tucuman, mientras el famoso y apostólico P. Alonso Bárcena evangelizaba á los Lules, los de las faldas del Anconquija, no los del P. Machoni. Aquel benemérito Padre trabajaba sin cesar entre aquellos belicosos indios, mal comido y en peligro inminente de perder la vida, más no por eso desmayaba, antes al contrario, llamado bajo obediencia por el Superior contestó en estas sentidas y nobles palabras:

«Adero quam primum, O Pater, et pedibus tuis advolatus dicam, Ecce ego, mitte me, sive ad Lullos me redire, sive ad Calchaquinos, Chaquenses aut Frontones, vel últimos mundi terminos ire me jusseris: nam insatiabili desiderio eó me mitti cupio, ubi extrema omnia pro lucrandis animis pati possim.» C. 40.

«Acudiré cuanto antes, Padre, y cabe tus pies volando diré: — Aquí estoy yo; envíame, ya sea que mandes que me vuelva á los Lules, ya que vaya yo á los Calchaquies, á los Chaquenses, ó Frontones, ó sea á los últimos confines de la tierra, porque deseo con insaciable anhelo que se me mande allí donde pueda sufrir hasta lo último en pró de las almas que hayan de salvarse.»

Aquí se vé que el buen Padre distinguía entre Lules, Calchaquies, Chaquenses y Frentones. En mi concepto los Chaquenses eran los Mataraes, Matacos ó Mataguayos que hablaban el Tonocoté.

II.

La gente de Matará.

En su capítulo 41 el P. Techo pasa á contar como los españoles fundaron la ciudad de la Concepción del Bermejo, á 30 leguas de su desagüe en el Paraguay, con el objeto de reducir las innumerables tribus que la rodeaban. Estos se estimaban al rededor de cien mil almas, y fueron los PP. Fonte y Angulo sus doctrinantes. Casi todas las parcialidades eran de las que se apellidaban Frentonas, nombre que correspondía á la calvicie artificial que se producían, rapándose la parte anterior de la cabeza.

Estos indios colgaban clavas y puñados de flechas del cinto, y cargaban un bordon ó báculo erizado de mandíbulas de pescado como sierras. Marchaban desnudos, con el cuerpo pintado para inspirar terror. Eran muy celosos de sus fronteras, y para escarmiento colgaban de los árboles los cadáveres de los enemigos que mataban. Eran nómades, y trasportaban sus campamentos de una parte á otra.

«Singulæ ferme factiones diversis inter se linguis utuntur, adeó notabili varietate, ut in utroque fluminis Rubri littore octona idiomata computentur: nec aliud ferme erudiendæ genti magis obstat, quam ea linguarum varietas.»

Casi cada parcialidad usa diferente lengua, y á tal grado llega esta variedad, que á uno y otro márgen del Rio Bermejo hasta ocho idiomas se pueden contar. Y no hay cosa que más obstaculice la enseñanza de la gente, que esa variedad de lenguas.

Muchos de estos indios debieron ser de los que nosotros llamamos Matacos, sin que por eso tengan que resultar Frentones; porque Techo dice:—*Porro gentem ferme hanc omnem ideo Frontones Hispani vocabant*, lo que equivale á decir que *casi*, pero *no todos*, eran Frentones. Que Matacos debieron ser algunos se deduce del fin del capítulo 41:

"Sed Barsena et Agnascus Tucumaniæ fines egressi ad Concepcionis urbem pervenerant, in Mataranorum oppido sedem stabilem habituri, et inde, prout res ferret ad debellandos Frontenum animos excursuri." 41 ad fin.

Empero Barcena y Añasco despues de salir del territorio del Tucuman, habian llegado á la ciudad de la Concepcion, con la intención de establecerse en el pueblo de los ***Matardes;*** y de allí, según las circunstancias lo permitiesen, poder hacer sus entradas para conquistarse las voluntades de los Frentones.

Aquí está claro que los documentos que el P. Techo tuvo á la vista distinguían perfectamente entre Mataráes y Frentones, como que aquellos eran Matacos y estos Guaycurúes, i. e., Tobas, Mocovíes, Abipones., etc.

III.

Descripción de los Mataráes—Cap. 42. Año 1591.

Por muchas razones conviene reproducir aquí el texto latino:

"Mataranorum gens, prœ vicinis populis, est longé docilis. Hos, promore Barbarorum sparsim incolentes, in unum oppidum Alfonsus Vera, Conceptionis fundator et Prœtor, contraxerat, feceratque, ut plerique Baptismum perciperent. Sed, pervogato malo, primos sacrorum Ministros nacti fuerant plané ineptos, adeó initialia christianorum mysteria penitus ignorarent. Neophyti omnes sacram confessionem, post susceptum baptisma, nunquam usurparant. Ex septem fermé incolarum millibus complures supererant baptizandi vel infantes, vel adulti. Conditio veró loci nihilo hominibus lætior erat; nam sólum ea aqua bibebatur quæ passim luto mixta corruptáque in fossis manu ductis, cœlo pluente, excipiebatur. Pro omni cibatu triticum turcicum et cucurbitæ erant. Sed ea hominum locorumque calamitas Socios, multa pati et ardua facere pro Christo ambientes, exhilarabant magis, quam deprimebant: qui, partitis inter se laboribus, Tonocotanæ linguæ beneficio, brevi effecere, ut ex tanto numero nullus in oppido restaret Ethnicus, aut pellicatu infamis; nullas avitas superstitiones usurparet; nullus Dominicis festique diebus abesse ab Concione et Catechisi auderet. Plerique jam frequenter exhomologesi se purgaban, hebdomadatim in se flagro sœviebant, Corpori Christi magno pietaris sensu communicabant: pendebant omnes ab ore Magistrorum, privatis publicisque colloquiis solita veteribus Christianis exercitia, pro captu gentis, insinuantium."

La nación de los ***Mataráes***, comparadas con las demás tribus vecinas es muy mansa. A estos, que según costumbre de los Bárbaros vivian desparramados, hizo reducir á un pueblo Alonso Vera, fundador de la Concepción y Adelantado, é hizo que los más recibiesen el bautismo. Habiendo empero cundido el mal, les tocó en suerte primeros Ministros de los Sacramentos á todas luces incapaces, al grado que ignoraban de todo punto hasta los misterios elementales de las cosas cristianas. Despues de recibido el bautismo, ni uno de los Neófitos jamás había hecho necesaria la santa confesión. Entre casi siete mil habitantes quedaban muchos por bautizarse, ya párvulos, ya adultos. Las conveniencias del lugar empero en nada eran muy agradables para el hombre; porque solo esa agua que se bebia, encenagada y abombada de aquí y allí, cuando llovia se recogia en pozos escarbados á mano. El maiz y zapallos les servía de toda comida. Más esa calamidad de hombres y lugares, el sufrir mucho, y emprender cosas dificiles por Cristo, más bien alegraban y no desconcertaban á los de la Compañía, que andaban en tal empeño. Y ellos repartiéndose entre sí las tareas, valiéndose de la lengua ***Tonocoté***, en poco tiempo lograron, que en tan numeroso gentío, no quedase en el pueblo un solo gentil ni tildado de amancebado; que nadie acudiese á la superstición de los abuelos, que nadie los Domingos y dias de fiesta se atreviese á ausentarse de la Plática ni doctrina. Los más con frecuentes confesiones quedaban libres de culpa y pena, semanalmente se disciplinaban con rigor, con la mayor reverencia al Cuerpo de Cristo hacían su comunión: todos estaban á la voz de Maestros que les enseñaban en conferencias públicas y privadas los ejercicios acostumbrados por cristianos viejos, para la edificación de la gente.

A todo se prestaban los mansos Mataráes. Y mientras evangelizaban los buenos Padres á estos dóciles catecúmenos, duplicaban sus tareas por otro lado, como lo cuenta el P. Techo en su capítulo 43:

"Sed is labor nullus erat, si conferretur cum eo, qui a Patribus sumebatur in discendis variarum linguarum á Frontonibus usitatarum idiotismis: nam cúm prœsertim Frontonum causâ venissent, necesse erat linguas eorum priús nosse quám possent utilitatem aliquam adferre. Itaque sesquiennali spatio Alfonsus Barsena, sexaginta quinque annorum senex, insatiabili animarum Christo lucrandarum desiderio flagrans, communicatis cum Petro Agnasco studiis, Guaranicam, Naticam, Quisoquinam, Abiponicam, Quiranguicam, linguas didicit, Vocabulariis, Rudimentis, Catechismis, et Concionibus, ad earum usum compositis: cúm tamem, antequam uterque é Tucumaniâ discederent, Tonocotanam, Kakanam, Paquinam, Quirandicam ad prœcepta et lexica eo fine reduxissent, ut Sociis in partem laborum venturis facilitatem ad eas perdiscendas adferrent. Atque ut latiús utilitas serperet, Petrus Agnascus pleraque omnia ab Alfonsus Barsena prœsertim composita, elegantissimo caractere pluries transcripsit, transcriptaque publici juris fecit."

Pero ese trabajo nada era, si se compara con el otro emprendido por los Padres al ponerse en el empeño de aprender los dialectos de las varias lenguas habladas por los Frentones; porque siendo ante todo los Frentones la causa de su venida, por necesidad tenian que saber las lenguas de estos antes de poderles ser de alguna utilidad. Asi pues, en el trascurso de año y medio, Alonso Barcena, un viejo de 65 años, enardecido con el deseo de ganar almas para Cristo, compartiendo sus estudios con Pedro Agnasco, aprendió las lenguas Guarany, Natica, Quisoquina, Abipona, Quiranguica, habiéndose confeccionado Vocabularios, Artes, Doctrinas y Pláticas para el uso respectivo: con ser que ya antes que uno y otro partiesen del Tucuman habian reducido á forma de Arte y de Lexicon la *Tonocoté*, Kakana, Paquina y Quirandica, al objeto de que á los Padres que estuviesen por entrar al campo de sus labores se les facilitase el camino para aprenderlas. Y para que el pro y útil tuviese mayor alcance, Pedro Agnasco trascribió muchas veces las más de ellas, muy particularmente todo lo compuesto por Alonso Bárcena, en letra muy linda, y así reproducidas, las entregó al dominio público.

He aquí una serie de datos interesantísimos, porque no solo aprendemos á distinguir entre unas y otras lenguas, sino que tambien hallamos el orígen de ese precioso MS Toba, hoy en la biblioteca del general Mitre, atribuido al Padre Bárcena, y que efectivamente está bien escrito, como que ningún trabajo dió el compulsarlo para la serie de las Lenguas Argentinas. Los dos famosos cuadernos si bien no bastan para aprender el Toba, son de un valor inapreciable, porque nos dan á conocer el Toba de 1592.

El capítulo citado concluye con un elogio bien merecido de los PP. Barcena y Agnasco. ¡Cuántas cosas malas no se deben á la expulsión de los Padres de la Compañía de Jesús! A ello se debe tanta laguna en la cadena de las Lenguas Americanas. El despar-

pajo de papeles fué tremendo, calamitoso y hasta el día de hoy, nos faltan esos Artes del Kaka y Tonocoté que tanto interesan á la historia, á la etnología y á la lingüística.

IV.

La Misión á los Frentones, tiempo perdido y otras materias Mataráes.

Devoratis tot linguarum difficultatibus, dice el P. Techo en su cap. 44, los Padres emprendieron la entrada á los Frentones empezando por los Mogosnas y Naticas. "*Verum* (empero), *Deum immortalem, quo successu?*" Los Mogosnas habían dado muerte á Francisco Vera de Aragon, los Frentones estaban en grande agitación, y los PP. no tuvieron más remedio que volver á su asiento entre los Mataráes. Por esa vez nada se sacó de tanto sacrificio en aprender las lenguas de los Frentones; pero algo ganó la lingüística, y una vez más demostraron los PP. de la Compañía que para ellos el martirio era la gloria.

En el año 1596 Gaspar Monroy y Juan Viana visitaron á los Tonocotés, y recorrieron la tierra antes evangelizada por el P. Bárcena. (Techo, L. II, cap. 8.)

En el año 1608 tocóle al P. Diego Torres recorrer estos lugares y á propósito de esta entrada, cuenta el P. Techo en su L. III, c. 28, lo siguiente:

"Sed misera Frontonum conditio erat, antiquis moribus sub generis humani hostis tyrannide perseverare amantium. Quos dum conspiceret latissimé usque ad Peruviæ fines vagantes et insuper cognovisset Abipones, Mataquas, Naticas, Mogosnas, Tonocotanos, Frontonibus agnatas nationes, Sacerdotum defectu sub eadem tyrannide esse impetus illi fuit, Divi Xaverii exemplo, in Europam renavigandi, et per academias Hispaniæ ac Italiæ quantâ posset vocis contentione academicos ad commiserationem tot populorum commovendi."

Triste era el estado de los Frentones, que no querían otra cosa que permanecer en sus costumbres inveteradas, dominados por el enemigo del género humano. Y al verlos extenderse en sus correrias hasta las mismas fronteras del Perú; y además el haberse sabido que los Abipones, *Matacos*, Naticas, Mogosnas, *Tonocotes*, naciones emparentadas con los Frentones, permanecían en la misma esclavitud por falta de sacerdotes, se sintió impulsado, al ejemplo de San Xavier, á volver á Europa, y en las Universidades de España é Italia, á fuerza de exhortaciones despertar en los estudiantes sentimientos de lástima hácia tal gentío.

Esta cita es importante, porque aun cuando no podamos asegurar que el P. Techo haya usado la voz *agnatas* en su verdadera y restringida acepción — parientes por parte de padre — consigna un dato étnico-lingüistico de mucha importancia, y que él sin duda hubo de persona bien informada. Si los Tonocotes, ***Mátaguas*** y Mataguayos son nuestros Matacos claro está que tenían afinidades étnicas y lingüísticas con las otras naciones de tipo guaicurù, como se hará ver más tarde.

La mansedumbre de los Mataráes á la par de la fiereza de los Frentones es cosa que llama la atención. Esta diferencia característica debemos atribuirla á atavismo, y de ella como veremos despues se podrá deducir algo que sea de interés.

V.

Lo que dice el P. Techo.

Aquí corresponde reproducir integramente el capítulo 15 de Libro VIII y año 1628, (1) siendo ya Gobernador del Tucumán D. Felipe de Albornoz, famoso porque en su tiempo tuvo lugar el alzamiento grande que dió por resultado la destrucción de la ciudad de Londres y su refundación en el Valle de Poman (1633).

«Annus hujus sœculi octavus supra vigesimum clarus expeditione Apostolica» ex Tucumania ad Chaquenses Indios instituta. Chaquensis veró Provinciœ nomine venit quidquid terrarum Paraquariœ, Tucumuniæ, Fluminis Argenti Sanctæ Crucis in Montanis Episcopatus, necnon Chaquensis Archiepiscopatus, inmenso pœné circuitu ambiunt. Eam secant é Peruviæ montibus orta flumina, longo póst tractu aut in ingentes lacus, aut in Paraquarium fluviumque Argentium influentia. Sub primum Hispanorum adventum multi é Tucumania Peruviáque mortales, novi imperü metu, eo se retraxere, cujus rei fidem faciunt populi Aimarram linguam, Peruvianis vernaculam, adhuc usurpantes. Notiores nationes sunt Taimviœ, centum octoginta et octo pagos olim incolentes, Teutæ,

«El año 1628 se hizo famoso por la Misión Apostólica, que debió salir del Tucumán á los Indios Chaquenses. Corresponde el nombre de Provincia Chaquense á todo el territorio que encierran en inmenso y casi completo circulo las Diócesis de Paraguay, Tucumán, Rio de la Plata, Santa Cruz de la Sierra, y también la Archidiócesis de Charcas. A esa Provincia la entrecortan rios que nacen de los montes del Perú, y que después de una larga travesía se desaguan ó en grandes lagos ó en los rios Paraguay y de la Plata. Cuando la primera entrada de los españoles, mucha gente del Tucumán y del Perú, de miedo del nuevo régimen, se retiró hacia esa parte, de lo cual hace fé el que aun se encuentra gente que se apropia la lengua Aymará, la vulgar (2) entre los Peruanos. Las

(1) Techo.
(2) Familiar.

Mataguaiæ, Agoiæ Tobæ, Mosobiæ, Japitalagæ, Churumatæ, Tonocotæ, Abipones, et variæ Indorum factiones, diversitate linguarum quàm moribus dissimiliores. Nulla inter hos populos suprema potestas est, Casiquiis Barbarorum more dominicatim vicatimque subsunt. Ex ea gente singuli pro patrono et vitæ protectore unum piscem sibi superstitiosè eligunt, quem ita totâ colunt, ut potiùs fame mori, quàm ejus speciei piscem gustare mavelint. Perpetua inter se et cum finitimis populis exercent prœlia, externis non tam fortitudine quàm crudelitate terribiles.

naciones más conocidas son: Los ***Taimvias***, que antes ocupaban 188 pueblos, los Teutas, ***Mataguayos***, Agoyas, Tobas, Yapitalagas, Mocoviés, Churumatas, ***Ionocotés***, Abipones y varias parcialidades de Indios que más se diferencian en las lenguas que en los usos y costumbres. Entre estas naciones ninguna prima sobre las demás, sino que al uso de Bárbaros, se someten á los Caciques por sus casas y por aldeas. Entre esa gente cada uno con arreglo á la supertición que prevalece, elige uno de tantos peces por patrón y protector de su vida, al que tan de veras adora, que prefiere morir de hambre antes que probar un bocado de pez de esta especie. Entre si y con las naciones vecinas viven en perpetua guerra; terribles para los de afuera, más bien por su crueldad que por su fuerza.

Este es un trozo precioso de mucha importancia para el etnólogo y filólogo. La mención hecha de la lengua Aymará, confirma las sospechas que yo abrigaba de contacto lingüístico entre los Aymaraes y Chaquenses, tipo Mocoví. Lástima que no nos diga el prolijo Padre cuales eran esos indios de habla Aymará.

Cuenta Lozano en su Libro IV. C. 1 lo siguiente: que por los años 1532 hubo una gran seca en el Tucumán. Los indígenas afligidos acudieron á sus hechiceros. Estos les pintaron los males que les sobrevendrían, y muchos dando crédito á estos anuncios se encaminaron «hacia la Provincia del Chaco, donde se mantienen sus miserables descendientes etc.»

Está claro pués que era tradición antigua y recibida, aquella de grandes inmigraciones al Chaco; pero ello no importa asegurar que todos los indios que allí encontramos resulten de una sola invasión. Ante todo debemos tener presente también lo que cuenta Garcilazo de la Vega en su Historia.

Los *Taimvias* parece que debieran ser los *Lenguas*, *Payaguáes* etc. que usaban el boton ó *tembetá*. El nombre se derivaría de la voz guaraní *tembé* —el labio de abajo— que es el desfigurado con estos adornos ó barbotes. Así como *Orejones* son todos los que usan placa ó redondela en esta parte, y *Frentones* los que se rapan la parte anterior de la cabeza, así también se llamaban *Lenguas* todos los que se colocan el barbote.

Los *Mosovias* son los mismos Moscovies, porque la *cc*

(guturación fuerte) dejenera en *s*; y por eso vemos que el Padre Tavolini escribe ***Moscovitas.***

Aquí se reunen una vez más tribus ***Mataguayas*** y ***Tonocotanas*** con otras de tipo Toba-Mocoví, con la advertencia, ***diversitate linguarum quam moribus dissimiliores***. Esto es un hecho, como se verá posteriormente: pero desde ya repetiré que nos prueba que el Mataco es un producto de mestizaje lingüístico en que el léxicon corresponde á un abolengo y el giro gramatical á otro.

VI.

En seguida cuenta el Padre Techo que el Gobernador del Paraguay habia pretendido abrirse paso al Perú por el Chaco, pero que se había visto obligado á abandonarlo por el estorbo de los indios. En el año de que se trata (1628) logró el Gobernador del Tucumán establecerse en esta región y en pos de él entraron los P. P. de la Compañía, en misión á Indios y Españoles. Y prosigue el autor:

«Compluies igitur illicó Casiquii variarum factionum ad eum commearunt, quibuscum transegit, ut tribus in regionibus ligna ad totidem nova oppida fundanda, Paranensium adinstar, caederentur. Numerum quinquaginta millium superare dicebantur hi, quorum linguam reddebat sibi familiarem. Mataguai idiomatis triginta millia ferebantur. Tobarum, Mocoviarum atque Zapitalaguarum. numerosissimarum nationum, idiomata non negligebat, tum quód multi ex his populis magnâ aviditate in Christianorum numerum adscribi postularet, tum quod per eorum terras pervadi posse ad ulteriores provincias numero quamplurimas speraretur. Churumatarum linguam sic forté dictam, quod Chuchu sæpiús recurrat, etiam tertiare conabatur. Martino Ledesma Prætore ad fundandamaliam urbem in Solotani (1) fluminis littore ultrá progresso noster Osorius, novi oppidi ad reducendos

Bastantes Caciques pués de diferente pacialidades se le juntaron allí, y con ellos arregló, que se le cediesen en tres territorios, sitios en que se funden otros tantos pueblos, parecidos á los del Paraná. Se estimaban en más de 50,000 aquellos cuya lengua le era conocida. Los del idioma *Mataguayo* se decían ser 30,000 Tampoco dejaba de lado el idioma de los Tobas, Mocovíes y Zapitalagas, numerosísimas naciones, tanto porque muchas de estas gentes con gran decisión pedian ser admitidas al Cristianismo, cuanto porque por tierra de ellos se esperaba que se podría pasar á las provincias de más allá, que eran las más. La lengua de los Churumatas, acaso llaman así porque es tan frecuente la voz ***chuchu***, también trataba de aprender. Cuando Martin Ledesma el Gobernador marchó más adelante á la fundación de otra ciudad en la márgen del rio de Solota, nuestro Osorio se quedó

(1) Socotonio ó Esteco. (?)

Barbaros aream designaturus, apud Tobas remansit; unde ad Provincialem scribens, aiebat, tria Indorum oppida in Tobarum, Mocoviorum et Zapitilingarum terris fundari posse, si sociorum copia suppeteret. Addebat, Indos in interioribus regionibus adeó proceros esse ut vix eorum capita elatâ manu attingeret.
Techo. Lib. VIII. Cap. XV.

entre los Tobas con el objeto de señalar el sitio de un nuevo pueblo en que reducir á los Barbaros; y de allí escribiendo al Provincial decía que tres eran los pueblos que convenia fundarse en tierras de los Indios Tobas, Mocovíes y Zapitalagas si alcanzare el número de Padres. Agregaba que los Indios del Interior eran tan altos que apenas podia tocarles las cabezas con la mano alzada.

Aquí se ve lo numerosos que eran los Indios de la Nación Mataguaya, y que cerca de ellos siempre andaban los Tobas, como sucede en la actualidad.

VII.

Damos un salto al año 1641, Techo Lib. XIII y Cap. 4 y 5. Allí vemos que el P. Juan Pastor, Rector del Colegio de Esteco, con otro sacerdote, se entró por tierra de Mataráes á 80 leguas de Esteco. En seguida se nos cuenta que los Indios estos eran muy dados al vicio de la embriaguez: hacian ellos sus borracheras circulares, en que por turno se convidaban unos y otros.

Estas eran las de todos los días: y las otras eran recien las grandes, y las apellidaban *honras*, aplicadas á «las impias almas de sus mayores» y celebradas para el cabo de año, cuyo principal objeto era el de beber y más beber. Los convidados se presentaban en fila y ofrecían al dueño de la fiesta un avestruz, que una donosa doncella cargaba sobre la cabeza. Y si las exequias correspondían á más de un finado, los avestruces igualaban en número á estos.

Al dueño de cada uno tenía por obligación que hacerle un regalito, con la condición de corresponder en la misma especie: y del quebrantamiento de este pacto nacían las querellas más sangrientas. La obligación se estendía no sólo á los presentes sino á los hijos y nietos en herencia.

Después de tres días de banquetes funerarios derramaban lágrimas durante una hora entera, y en seguida empezaban las risotadas, bailes y orgía general. Y lo peor de todo era que esa gente se decía Cristiana, y se jactaba de que sus mayores ha-

bían sido catecúmenos de los apostólicos P.P. Alonso Bárcena y Pedro Añasco.

La costumbre aquella de presentar avestruces en las fiestas mortuorias es algo más que curiosa, por cuanto en los enterratorios de la región Calchaquí encontramos el *surí* ó avestruz como adorno de las tinajas sepulcrales: este hecho puede verificarse en los Museos Nacional y de La Plata.

De los Mataráes pasó el Padre Pastor á visitar á los Abipones, y cuando éstos lo rodearon les habló en lengua «Tonocotana y Guaraní» y con tan buen éxito, que pudo abrir la misión.

Dos años más tarde (1643) vemos que seguían las misiones á tierras de *Mataguas* y *Mataguayos*. Lib. XIII c. 24. En el mismo lugar se ve que la lengua general del Chaco era la Tonocoté, que no era Toba, ni tampoco la del Cuzco, pues allí se dice que el «Padre Juan Oloris sabía la lengua de los Incas, y aprendía la Tonocoté, que era la de la misión Chaquense.»

VIII.

Lo que dice el Padre Lozano.

Lo que antecede se ha extractado de la obra del P. Techo. Ahora haré otro tanto con la «Descripción Chorográfica» del Chaco escrita por el Padre Lozano y publicada en Córdoba el año 1733.

Este autor reprodujo lo más de lo que al respecto escribiera el Padre Techo, pero aumentó muchos detalles de interés que ilustran aquel texto y desvanecen algunas dudas. En este capítulo se dará noticia de cuanto haya dicho Lozano á propósito de los Matacos ó Mataguayos, y las citas se referirán á las páginas del libro del mismo Padre.

Hablando del río Paraná dice lo siguiente: «Las costas, que este gran río baña en el Chaco habitan los infieles Abipones, algunos Mocovíes, que se huyeron de las fronteras de Salta, y los *Callagaes*, á quienes antiguamente llamaban Mataràes.» pág. 25.

En las páginas 39 y 51 consigna Lozano la tradición, que reproduce en su historia del Tucumán, y lo hace para explicar la densa población del Chaco. Indudablemente el Chaco era el refu-

gio aparente para las tribus más alzadas y belicosas, y es probable que lo que entonces sucediera fuese reproducción de infinitas inmigraciones anteriores y de igual especie. Los descontentos con sujeción al Inca tambien huían á los Chacos.

En la pág. 51 presenta Lozano una larga lista de naciones del Chaco de las que extractaré lo siguiente por ser pertinente á este estudio: «Mataguayos.... Amulalaes, dichos antiguamente Matarás..... Tonocotés..... Chunipies..... Callagaes.....

«Sobre el mismo río de Pilcomayo, apartados cuarenta leguas de la Cordillera están los Tobas y Mataguayos, que serán las dos naciones más de cuatro mil indios comedores de carne humana.» (pág. 53). Como siempre los Tobas confinan con los de raza Mataca.

«Sesenta leguas de la Cordillera están poblados sobre los bañados del Pilcomayo á la parte del Río Bermejo muchos Tonocotés y Lules que se retiraron de la gobernación del Tucuman cuando entraron los primeros conquistadores.» (pág. 54.)

«La Nacion, que á esta (Teuta) (1) se sigue, son los Mataguayes, que son los más inmediatos azia Xuxuy.» (pág. 76.) «Hay unos llamados Mataguayes Coronados, y otros Mataguayes Churumatas. Los coronados hablan la lengua Guaraní, aunque la materna suya es diferente. Los Mataguayes Churumatas entienden y hablan diversas lenguas, como son la Quichoa, la Guarany, la Ocloya por los diferentes cautivos, que tienen en sus tierras, y entienden tambien la lengua de los Tobas. Estaban estos Mataguayes repartidos en los cincuenta pueblos siguientes:

«Neantiche, Mocoy, Collemage, Auncapinhé, Hucohas, Hocohá, Oyaha, Natetehá, Chinitiohé, Onin, Anuyguay, Alesnuy, Chayabo, Chioquiose, Hucoha, Chayquehé, Chachinamí, Pelo, Cahotochin, Nacalgoy, Chenesse, Halcacha, Chenesché, Peque, Nitilin quin, Guays, Guocopa, Hucuchinami, Tiuquiahó, Hocalá, Leguelsehá, Oyaho, Carininquin, Yantis, Luguarache, Neglisehé, Loquelesse, Queysehé, Cotonhá, Tapela, Onoralgualache, Poytin, Hopitata, Hopitahé, Tatotehé, Lechonchá, Lohoteá, Tactoy, Apagatin, Rimpihá.» (pág. 76.)

Ni una sola vez encontramos la terminación—*gasta*— y sí algo parecido á la otra *a* y *aho*. A la prueba negativa no hay que darle demasiada importancia, pero tampoco es para pasada por alto.

(1) Tal vez de *teuj-taj* rio grande, nombre mataco del Rio Bermejo.—J. P.

IX.

Sigue la descripción de Mataguayos, etc.

«Todas estas naciones, que aquí hemos puesto con sus poblaciones, conviene á saber, Taynuyes, Teutas, Mataguayes, Agoyas, Xolotas, Tobas, Mocobies, Yapitalaguas, y también Aguilotes, que viven entre Mocobies, y los Palomos, que casi se han acabado, todos tienen unas mismas costumbres, y son semejantes en todo, que por eso los hemos juntado, para hablar sin distinción de unos á otros. Todos son Caribes, comedores de carne humana, pérfidos por extremo sin poderse fiar de su palabra: muy dados á la guerra, que levantan entre sí fácilmente, y algunos la tienen á veces con los Guaycurús, y todos de contínuo con el español, aunque respecto de estos, más se pueden llamar iadrones, que soldados, porque nunca hacen cara á los españoles, sino que acometen á hurtadillas, y asegurando antes muy bien el lance por medio de espías que se pueden llamar incansables, pues estarán explorando los estalajes del español uno, dos y tres años, observando de noche la disposición de todo con gran cuidado, y si hallarán resistencia, ó no, y hasta que se aseguran, no dan el asalto: con que cuando acometen, ya es á cosa hecha, y en que no hay peligro. Estas espías, andan á gatas de noche, por lo que tienen los codos llenos de callos, y nunca acometen por venir solos, y si son sentidos se escabullen con facilidad, y aun algunos por arte mágica, toman figura de varios animales mansos, para hacer más seguras sus observaciones. En medio de que nunca hacen frente al español, no obstante en viéndose acosados en paraje de donde no pueden huir, pelean con valor, y venden muy caras sus vidas, como se vé cada día, y lo experimentó ahora cinco años un Maestre de Campo del Tercio de la ciudad de Santiago del Estero, el cual dando con cinco Mocovíes en una isla de bosque, les cercó con parte de su tercio, pero ellos se les resistieron varonilmente hiriendo á muchos españoles antes de morir los cuatro, y el último, que quedó solo con su mujer, mantuvo con valor la resistencia, suministrándole armas su misma mujer, sin quererse entregar hasta que le mataron á balazos, habiendo él herido antes á flechazos á muchos españoles y casi mortalmente al Maestre de Campo. Las armas, de que todos usan, son

flechas, macanas y dardos, que labran pulidamente de cierta madera muy dura: son muy largos, que tendrán quince palmos, y muy pesados; pero los juegan con mucha destreza, y agilidad. La punta la labran de asta de venado, y no la encajan apretada en el dardo, sino antes holgada, y la atan un cordelillo, para que en metiéndola en el cuerpo del enemigo, y sacando con presteza el dardo, quede dentro la punta, y apresado el enemigo con la cuerda; porque la punta no puede salir del cuerpo, sino haciendo mayor herida, porque en la parte, por donde se encaja en el dardo le labran una lengüeta, que impide la salida. A los enemigos que hieren en la guerra, si tienen tiempo, les cortan indefectiblemente la cabeza, en que son muy diestros, pues en un momento les buscan las coyunturas, y las siegan con su cuchillo ordinario formado de las quijadas de la palometa. Despues de cortada, la desuellan desde los ojos hasta la nuca, y aquella piel con sus cabellos la estiran, secan y guardan para celebrar sus mayores fiestas y demostrar su valentía.

«Antiguamente andaban á pie; pero despues se han hecho grandes ginetes, porque han hecho grandes presas de caballos de las estancias y poblaciones de los españoles, de manera, que de solo la ciudad de Santa Fé en solo veinte años, que ha la persiguen con empeño, habrán cogido más de quince mil caballos. Por eso estan el día de hoy más diestros en cavalgar, que los mismos españoles: corriendo el caballo de huida, con estribar en solo su dardo montan en él, ya por los lados, ya por detrás: no usan estribos, y sus sillas son bien desengañadas, y á veces andan en pelo, pero con tal ligereza, que rara vez les dan alcance los españoles, pues con un azote de tres ramales, que cada uno trae en la mano, hacen volar los caballos. Cuando andan en la guerra se contentan con poco sustento, que cada uno carga á la gurupa, y se rien de las muchas prevenciones de los españoles, pues ellos con un poco de carne mal asada, y lo que les ofrece el campo de fruta, ó de otras cosas emprenden viaje de cien leguas para la guerra, sin tener más cama para dormir, que el duro suelo, ó cuando más un cuero duro de vaca. Bien que esto no es mucho, pues apenas tienen camas de mejor condición en sus tierras.

«Estas son de paja tendida por todo el suelo de la casa, la cual aunque baja, es muy larga para que pueda tenderse todo el linaje dentro, cada familia con su hogar en medío. El más viejo se acues-

ta en la cabecera, y despues á un lado y á otro, los hijos según sus edades, á quienes tambien por ambos lados se van siguiendo los nietos, y demás descendientes cada uno con sus familias, de suerte que en el modo de situarse para dormir están pintando el árbol de la descendencia. Allí no tienen más abrigo, que ramas y hierbas, con que cubren sus ranchos, en que á todas horas tienen fuego, y el más parado suele tener para abrigarse una manta de pieles de venado ó nutrias.

«Los varones andan comunmente desnudos del todo sin ningún empacho, aunque tan curtida su piel con los temporales de que no se guardan, que parecen vestidos de badana, ó de cordovan, en particular los viejos, que son muchos, porque no les dañan las inclemencias del cielo, á que se hacen desde niños. Ví en Santa Fe la cabeza de un Mocobí, como de cuarenta años, cuya piel tenía más de medio dedo de grueso. Las mujeres todas andan cubiertas de pies á cabeza con mantas de pieles de animales: y las mas principales se cubren con tejidos de hierba correosa mas gruesa que pita, que en esta Provincia llamamos *chaguar*, y nace silvestre; de ella hacen un hilo semejante al de los zapateros, y texen su vestido, á que las hijas, y mujeres de los más principales añaden algunas labores de blanco y negro, y del mismo hilo labran tambien cántaros, que empegándolos con betun de cera, mantienen bien el agua, y los brevajes, con que se embriagan.

«Todas las mujeres se pintan los rostros, pechos y brazos al modo que en Africa y España las moras, y las más principales con unas labores, que nunca se borran, porque desde que nacen empiezan sus madres á gravarles los colores en la misma carne con unas espinas gruessas de ciertos pescados, y color azul obscuro, de que tambien tiñen algo, aunque no tanto, á los niños varones. Assi mismo las Madres á los de uno, y otro sexo arrancan el pelo de la cabeza, haciendo un como camino de tres dedos de ancho desde la frente hasta la coronilla de la cabeza del todo pelado, donde nunca les vuelve á nacer el cabello. Así andan los Mocobíes, Tobas, Agoyas, Taymies, y Aquilotes, hombres y mujeres, con que estas quedan feas sobre manera, aunque á su parecer muy hermosas. Y para que se pelen las mujeres, se les suele aparecer el Diablo en figura de una india, que sale del bosque más cercano tapada con una red, y les dice que las que no se quieren dexar pelar, no habían de comer pescado, porque si sin pelarse lo comen, se morirán:

con que si alguna por el dolor se resistía á dexarse arrancar los cabellos, luego abraza ese dolor, por no privarse de la comida del pescado, que es la que más apetecen. Otras de estas naciones no se abren el camino que diximos, sino que totalmente se arrancan todos los cabellos de la parte anterior, como cosa de quatro dedos. Y algunos de los Mataguayes se arrancan el cabello de en medio de la cabeza formando una corona, por donde se llama coronados, aunque los Mataguayes Churumatas andan, como los Tobas, y Mocobíes.

«Al tiempo, que los varones de noche se ocupan en assar al fuego las carnes de sus enemigos, para darles sepulcro racional en sus brutales vientres, suelen estar las viejas, que son ordinariamente hechizeras, y las veneran como á Sacerdotisas, cantando toda, ó casi toda una noche, los triunfos contra sus enemigos, ó las endechas por los difuntos; más si han tenido mal sucesso en la guerra, á la vuelta no se oye una palabra en todos los Pueblecillos, ó Rancherías, que participaron de la desgracia, observando estrecho silencio en señal de su sentimiento, y todo lo atribuyen á varios agüeros. Duran en esta tristeza algunos días hasta que poco á poco se van olvidando, y saliendo de sus Ranchos: que entonces los parientes de los muertos empiezan á convidar á los demás para la venganza, y es ley inviolable, que dichos parientes ayan de capitanear á los demás, exponiéndose á los trances más peligrosos; pero no han de ir más al lugar donde sucedió la desgracia, porque se imaginan, que si alli pelean, serán fijamente vencidos.

«No siembran sino que viven de la caza y pezca, para que andan vagos por los bosques y ríos, y en volviéndose á casa, lo ordinario es embriagarse con el vino, que hacen de la miel silvestre ó de la algarroba, y les dura la embriaguez hasta que la falta de provisión les hace salir á buscar de nuevo otra, y si algun rato les queda libre, lo ocupan en labrar las armas para sus guerras. Algunos de ellos como los Mocobíes, y Aguilotes fuera de la caza y pezca comen tambien langostas assadas, ó cocidas. Para todo lo demás hacen todas estas naciones, que sus mujeres les sirvan con bastante fatiga: porque cortan ellas leña, y la conducen en sus ombros al rancho, aun llevando juntamente su hijo á los pechos; assi el agua del rio, y lo demás con tal rigor, que en los caminos anda solo el marido á caballo, haciendo que la mujer, y su hijo

tierno le sigan á pié. Y la madre no más piadosa con la criatura, que ya empieza á andar, la obliga á caminar á pié por llevar ella en sus brazos al perro, que les hace compañia. Es verdad que todo este trabajo es en las Indias de estas Naciones más tolerable por ser ellas de muchas fuerzas y muy robustas, de cuya robustez es prueba lo que hacen luego que paren; pues yendose con la criatura al rio ó arroyo más cercano, se echan en él á nadar, y se lavan muy bien, sin que por esto experimenten el menor daño. No obs- ante si los maridos cautivan alguna mujer de otra nación barbara ó española, la perdonan la vida, para que sirvan á su mujer, como esclava, y tambien para manceba, aunque ha de ser con recato de que no lo entienda la propia mujer, porque son sobremanera zelosas, y les afrentan, si llegan á Españolas.....

«Persigue y trabaja mucho á estas Naciones la enfermedad de las viruelas, que hace en ellos horrible riza por no tener más médicos que los viejos Chupadores, que sino le sanan al enfermo, que es lo más ordinario, lo desamparan totalmente. Quando alguna muere, los que acaso se hallan presentes, le abren allí mismo la sepultura, y le entierran tendido, y sobre la sepultura clavan un dardo con el casco de algun Christiano ó enemigo suyo en la punta y luego desamparan el lugar, sin bolver jamás á passar por allí mientras dura la memoria. No se ha reconocido en ellos rastros de religion, sino que son finissimos Atheistas, sin conocimiento alguno, ó de la otra vida, ó de la inmortalidad del alma. A sus hechizeras tienen algun respeto, más por el mal que temen les hagan con sus hechizos, que por bien que esperan de ellas, aunque ellas se esfuerzan á persuadir á los demás, que en su mano está la salud, ó su enfermedad, y estos son los que hacen más vigorosa resistencia al Evangelio, oponiéndose á que no reciban los suyos, ni dexen administrar á sus hijos el Santo Bautismo, persuadiéndoles á que les quita la vida, para que se valen de lo que passa á los principios de cualquier Mission, quando solo bautizan los Missioneros á los que están en artículo de la muerte, y como despues lo ven ordinariamente morir, se arrayga más en sus cortos entendimientos este error tan perjudicial.»

Desc. Choro. del Chaco, pág. 83.

Esta relación de los Padres Misioneros se confirma con lo que han observado los viajeros que han visitado á estos mismos Indios en tiempos modernos y hasta en la actualidad.

X.

Algo más sobre Matarás y Tonocotés.

El último capítulo ha sido por demás largo; pero solo así se completaba la descripción del P. Lozano.

En seguida extractaré algo más de las pp. 89 y 94:

«Por fin el río Bermejo, y caminando á orillas del Paraná el rumbo al Sur, está la Nación de los Abipones. Fué antiguamente muy numerosa, pues en un solo Pueblo de ellos cercano á la ciudad de la Concepción, halló el Padre Juan Fonte, uno de los primeros Obreros de esta Provincia, más de ocho mil almas, y en la Nación de los Matarás, ó Amulalas, que estaba ocho leguas de la misma ciudad, encontró Pueblo de más de siete mil, y es constante, avía más de cien mil Indios en el contorno de aquella Ciudad del Río Bermejo. El día de hoy se mantienen en un Pueblo Christiano de la Nación de los Matarás en la jurisdición de Santiago del Estero; los demás, y los Abipones no son tantos, como antiguamente; pero es nación numerosa, y la que tienen casi arruinada á la ciudad de Santa Fe, de la Vera-cruz. Llámanse el día de hoy Callagaes, que antiguamente se llamaban Abipones.

La última Nación del Chaco, de quien resta hablar, es la de los Lules, ó Tonocotés, que se dividen en Lules grandes y pequeños. Los pequeños son los que propiamente mantienen en su parcialidad el nombre Lules: porque los grandes se buelven á dividir en otras tres parcialidades de Toquistinès, Iseistinés, y Oxeistinés, y los grandes y pequeños son entre sí muy opuestos. Sus ascendientes aora ciento y quarenta años fueron Chiristianos, y reducidos á Pueblos por San Francisco Solano su primer Apostol, y cultivados por el Venerable Padre Alonso de Bargana de nuestra Conpañía, formando numerosas Encomiendas, que gozaba la ciudad de Talavera de Madrid, llamada comunmente Esteco; mas hostigados con los malos tratamientos, y apremio de los Encomendaderos, mataron á uno de ellos, y se retiraron á los antiguos bosques, que son unos secadales, á donde por falta de agua no podía penetrar el Español, y vienen á caer entre Tucumán y Salta, Rio Balbuena abaxo, aunque otros Tonocotés se internaron en el Chaco.»

Más tarde volveré á este punto de la confusión entre Lules y Toconotés.

En la p. 113 etc. repite el P. Lozano lo que hallamos en el P. Techo, y establece que los Matarás del Rio Bermejo «hablaban la lengua Toconoté.»

El P. Gaspar Osorio en una carta que figura en los pp. 174 y 175 dice entre otras cosas, esto:

«Con una multitud de otros Indios, llamados Motaguayes, gente muy humilde y peregrina que no tienen asiento cierto: todos estos juntos con un Pueblo muy grande llamado *Nataguayeó* hablan una misma lengua si vien en algunos vocablos diferencian... más abajo están los Tobas... más abajo están los Mocovies. Yocalaiuies: pero advierto á V. P. que todos estos infieles no son en el Chaco sino los Arrabales del: porque el Chaco en opinión de la gente de Tucumán, son los Indios Tonocotés, que se huyeron de esta Gobernación, cuando entraron los primeros conquistadores...

«Estos son labradores, siembra en los bañados de Pilcomayo sobre el cual rio, y otro llamado Yabibirí está la gente del Chaco diferentes de los Toconotés sobre dichos; hacerlos un mare magnum de Indios.

En las pp. 186 y 187 cuenta Lozano como el P. Cerqueyra confesaba á los Matarás (á 100 leguas de Santiago) en lengua Toconoté.

Más abajo p. 196 vuelve Lozano a tratar á los Mataguayes de «feroces» y «comedores de carne humana». Desde mediados del siglo 17 empiezan las naciones Tonocotanas á desaparecer del escenario Chaquense, y en su lugar los Mocovíes, Tobas y Abipones se hacen cada vez más formidables á las colonias Españolas. El siguiente párrafo se halla en la p. 230 «... pues entre quinientas familias que llegaron á estar juntas, se hablaban cuatro lenguas del todo diversas: Mocoví, Toba, Malbalá y Mataguay, y en lo interior del Chaco es cierto se hablaban otras muy distintas, bien que en más número de gentío; porque estos Indios fronterizos solo son residuo de Naciones, que se han ido consumiendo andando á caza unos de otros, como de fieras. Su lenguaje es bárbaro, como de gente tan poco racional y se añade á su dificultad el que ellos (á lo que parece á persuasión del demonio) pronuncian tan cercenadas las razones, y suprimidas las sílabas, que es dificultosísimos percibirles.»

Así desaparecen las noticias de los Tonocotés, quedando solo algo de los Mataguayos, y ellos no muy bien parados.

XI.

Lo que dice el Padre Machoni de los Tonocotés.
Fecha de la licencia 1732.

El Padre Machoni empieza así su arte del Lule:

AL LECTOR.

«La lengua que enseña este arte, no es general pero sí, es particular y propia de cinco muy numerosas naciones, Lule, Isistiné, Toquistiné, Oristiné y Tonocoté; el gentío de esta última es en número de sesenta mil almas. Habrá más de cien años que las cinco referidas naciones vivian en sus pueblos inmediatos á dos ciudades de españoles; los Tonocoté á las de la Concepción hoy destruida, y en aquel tiempo, situada sobre una laguna (1) no muy distante del Rio Bermejo ó grande del Chaco. predicaron el Santo Evangelio á los Tonocotés el V. P. ...... se malogró todo, por causa del español, con quien disgustados los Tonocotés, se retiraron á lo más interior del Chaco, haciendo sus moradas sobre las riberas del Rio Jabibiri y Pilcomayo.»

Esto no es mucho que digamos, pero al propio tiempo es el único argumento que se da para sostener que el Tonocoté del R. Bárcena era el Lule del P. Machoni.

Un poco más abajo agrega el autor estas palabras:

«Si hubiera tenido el arte y vocabulario del idioma de estos Indios, que ha más de cien años compuso el V. P. Alonso de Bárzena, cúando evangelizó á los Tonocotés y Lules; del cual arte, por no haberse impreso, no ha quedado más que la noticia que de él se da en la vida de este Misionero Apostólico... »

Al hablar de la lengua de estos Indios volveré sobre este dato del buen Padre; pero por el momento sólo se trata de las Naciones, de sus nombres y de su ubicación geográfica si bien Machoni en cierto modo confunde una cosa con otra.

---

(1) La Cangayé.

XII.

Lo que dice el Abate Jolis en su historia del Chaco.

El año 1789 el Abate Jolis publicó su interesante historia sobre el gran Chaco de la que sólo el primer tomo vió la luz. De este tratado traduciré algunos trozos, (porque está en italiano) empezando de la p. 390.

Nuestro Abate empieza por burlarse de los sesenta mil *Tonocotés*, puestos por el P. Machoni sobre las márgenes del Rio Yabibirí entre el Verde y el Pilcomayo, y continua en estas palabras:

«Deseoso yo de cerciorarme sobre la existencia de los tales *Tonocotés*, pregunté con bastante empeño á muchos indios de varias naciones, así del Perù, como de otras partes que vivían hacia el Sud y Este, y que al mismo tiempo daban razón de todo el Chaco, como baqueanos que eran; más no tuve la suerte de encontrar uno que supiese de semejantes bárbaros; no siendo que fuesen aquellos muy sabidos y conocidos bajo otro nombre, esto es, el de *Casó*, pero no en número tal como lo pretendía Lozano.»

Un poco más abajo y p. 392 se expresa de este modo, criticando siempre al P. Lozano:

«En el catálogo de las diversas Naciones pone él equivocado, los Lules, los Isistines, Toquistines, Oristinés y Tonocotés, que todas son tribus de una misma Nación. Otro tanto hace de los Tobas, Aquilotes, Palomos, Orejones y Callagaes, que dividen otras tantas naciones; en vez de que como miembros dependen de una sola, esto es, de la Toba; como à la Nación Vilela pertenecen los Chinopies, los Pasaynes, los Guacaes, los Atalalaes, los Ocoles, los Umuampas, los Hipas, los Yecoonitas y otras de igual raza; no obstante que cada uno tenía su régulo ó Cacique y que viven separados. En tal sentido pudo él, no sin semblanza de verdad, asegurar que eran innumerables las Naciones del Chaco, pero no por eso había necesidad de hacer trasmigrar allí del Perú otras más civilizadas, ó del Tucuman, de las menos *civiles*.

«Las Naciones que realmente existen en el Chaco son: los

Chriguanos, los Matacos, los Mataguayos, los Tobas, los Vilelas, los Mocovíes, los Abipones, los Lules, los Mataraes, los Yapitalaga, los Albayas, ò sea Guaycurúes, los Guanas y los Payaguaes.»

Con escepción de los Lules y Mataraes dice Jolis que estas Naciones permanecen en su gentilidad.

Por lo demás con su descripción de los Mataraes Jolis reproduce más ó menos lo que nos cuentan los PP. Techo y Lozano, pero concluye con algo importante de propia cosecha, como se verá en la pág. 451 en que cuenta de los Mataraes, que cuando, él se retiraba del país, estos Indíos en número de 700 ú 800, vivían en un pueblito llamado Matará, 36 leguas al este de Santiago del Estero, estaban encomendados á la noble familia de Ureyola, y concluye con estas palabras, á propósito de los Mataraes y Mopás:

«Lo que yo me sé es, que ni los unos ni los otros hablan ya la lengua Tonocoté, sino solo la del Cuzco ó sea del Perú.»

Es este un dato bien curioso. Por lo demás las observaciones del P. Jolis á propósito de lo que nos dicen los PP. Lozano y Machoni aunadas al juicio que de las mismas hizo el abate Hervas me servirán de disculpa si yo tambien rechazo, la identidad de los Lules de Machoni y Tonocotés de las Misiones Jesuíticas.

El P. Jolis estuvo encargado de la Misión en Macapillo el año 1767, entre los Pasainis, parcialidad Vilela; desde luego su testimonio es muy importante.

XIII.

Lo que escribe Hervás á propósito de los Tonocotés

El abate Hervas publicó su edición castellana del Catàlago de las Lenguas el año 1800. Lo que dice en su tomo primero pp. 164 y siguientes, es tan al caso que me veo obligado á reproducirlo en su integridad.

« La lengua *mataguaya* se habla por una Nación no poco numerosa, y la más vil del Chaco, establecida entre los grados 21 y 24 de latitud, entre los grados 315 y 317 de longitud y confinante con los Chiriguanos. Los indios de dicha Nación se conocen por los españoles con el nombre de *Mataguayos,* tomado del que tenía la tribu *mataguaya,* que les servía para la labor de

los campos, y para el comercio con ellos. Las demás tribus de la Nación mataguaya se conocieron despuès sucesivamente con los nombres de *agoyas, tentes, tainoas*, (ó tainuzes) *palomos, ajotas, tañis*, (se duda si esta última tribu pertenece á otra Nación): estos nombres no se usan ya, más solamente los siguientes: *matacos, hueshuos, pesatupos, abuchetas, imacos*, etc.

Todas las tribus hablan un mismo idioma con pequeña diferencia, como dice el señor Abate don Joseph Araoz, residente en Faenza, el cual fué misionero de los mataguayos, y había ya cuarenta años que hizo una gramática de su lengua, y un vocabulario; más por razón del gran tiempo pasado, y de su crecídísima edad, no se acuerda ya de la dicha lengua, que no ha procurado conservar, porque le era inútil en las actuales circunstancias, en que la adorable providencia nos ha colocado. El dicho señor Araoz trabajó mucho con otros misioneros en la conversión de los mataguayos, de los que ciento fueron agregados á la misión de los Chiriguanos llamada Rosario. No pocos jesuitas en el siglo pasado y en el presente se han empleado en la conversión de los mataguayos, más con ningun otro efecto, que con el del glorioso martirio, como se dice en los libros 9, 10 y 24 de la historia del Paraguay por el P. Charlevoix.

« La lengua *lules*, simple en su artificio, y diversa de las demás lenguas americanas (de que tengo noticia, ó cuyos elementos gramaticales he leído,) se habla en dos Poblaciones de las misiones de los jesuitas en el Chaco. Estas poblaciones, que se llaman *Miraflores* y *Valbuena*, pertenecen á la diócesis de Tucumàn y están situadas en las riberas del rio Salado, ácia el grado 25 de latitud, y entre los grados 313 y 314 de longitud. Valbuena está al oriente de Miraflores en la distancia de doce leguas. El P. Machoni en su gramática lule impresa el año 1732 (de la que he sacado el compendio gramatical que publicaré) da breve noticia de las naciones que hablaban dialectos de la lengua *lule:* más porque dicha noticia no conviene con la que sobre el mismo asunto se lee en las historias de los PP. Techo, Lozano y Charlevoix, he juzgado deber suplicar al señor Abate Camaño que me favorezca con hacer diligentes averiguaciones entre los misioneros de la Nación lule, que aun viven, y residen en Faenza, y comunicarme el parecer de ellos sobre las misiones que hablan la lengua *lule*, para cotejarlo con el del señor Abate don Joseph Ferragut, residente en Rábena,

el cual ha sido misionero de los indios como que segun el dicho Machoni descienden de los lules. Fundándome en estos documentos he podido advertir algunas equivocaciones en la noticia que Machoni da de las naciones que hablan la lengua *lule:* y para que las dichas equivocaciones se conozcan mejor, trasladaré antes de impugnarlas, la noticia que de los lules se lee al principio de la gramática lule de Machoni:

I.

«La lengua *lule,* dice Machoni, es propia de cinco naciones numerosas llamadas *lule, isistiné, toquistiné, oristiné* y *toconoté*, las cuales más de cien años ha (esto es, desde el año 1600) vivian reducidos á población.

II.

«La Nación toconoté tenía casi sesenta mil personas, y estaba vecina á la ciudad de la *Concepción,* situada sobre un lago poco lejano del rio grande del Chaco, que hoy se llama Vermejo y las otras cuatro naciones estaban en poblaciones pobladísimas cerca de la ciudad llamada ya Talavera de Madrid, ya Esteco, la cual se había fundado sobre la ribera del rio Salado á sesenta leguas del sitio, en que edificada la tercera vez pereció en el terremoto acaecido el año 1692, hundiéndose totalmente en lo interior de la tierra. También ha perecido la ciudad de la Concepción.

III.

«Los jesuitas Alonso Barcena, Hernando ó Fernando Monroz y Juan Viana en el año 1589, anunciaron el Santo Evangelioá los lules ó los isistinés, á los *toquistinés,* y á los *oristinés;* y todos estos reducidos ya à población oyeron varias veces predicar á San Francisco Solano.

IV.

«Los venerables misioneros P. Pedro Añasco y el dicho P. Barcena predicaron el Santo Evangelio á los *toconotes:* y Bárcena, siendo de sesenta y cinco años, compuso gramática y vocabulario en lengua *toconoté.*

V.

«Las cuatro naciones nombradas antes, que estaban cerca de la infeliz ciudad de Esteco, huyeron á las selvas del lado opuesto

del rio *Salado,* y habitaron allí sin que se supiera nada de ellas hasta el año 1710, en que voluntariamente salieron de las selvas, y el señor don Esteban Urizar, gobernador del Tucumán encargó el cuidado de ellas á los jesuitas.

VI.

«La Nación *matará* y otras naciones del *Chaco,* entienden el idioma *lule,* porque comercian con la lule. »

He aquí sobre estas noticias de Machoni algunas observaciones, que han merecido la crítica aprobación del señor Abate Camaño:

I. Por tradición antigua, y poco fundada se creía que en lo interior del Chaco en las riberas del rio *Pilcomayo,* (países hasta ahora desconocidos) habitaban numerosas tribus de la Nación *toconoté,* de la cual el P. Lozano hace mención en la descripción del Chaco valiéndose de las cartas del V. P. Gaspar Oŝorio, célebre misionero del Chaco, escritas hácia el año 1630. En estas cartas se describe el Chaco, se dá noticia de sus naciones, y se hace mención de los *toconotés,* del Pilcomayo, que huyeron del Tucuman, cuando en esta entraron los conquistadores hácia el año 1549; y se añade en dichas cartas, que segun la relación de los habitadores de Guadalcazar, ciudad del Chaco, se tenía noticia cierta de los *toconotés,* para cuya busca se disponía el dicho P. Osorio.

II El Padre Machoni pués creyó que los *lules* eran *toconotés* y que estos formaban aquella Nación que se había refugiado á las selvas: y sabiendo èl por las historias de las misiones de los jesuitas que los PP. Monroz y Viana habían convertido á los *lules,* y que los PP. Bárcena y Añasco habían convertido á los *toconotés,* uniendo estas noticias con la tradición de la antigua huida de los *toconotés,* juzgó que los toconotés del Pilcomayo, de los que hasta ahora nada se sabe, eran los toconotés convertidos por los jesuitas, y por San Francisco Solano, que también fué apóstol de los *toconotés.*

III Los *toconotés* de que fué apóstol el P. Bárcena eran los ascendientes de los indios de matará, ó de los *matarás* antes nombrados. *Matará* es palabra peruana que significa una yerva que en español se suele llamar *espadaña* y en italiano se llama *galanga;* y de esta yerba abunda el país en que están los *matarás.* Estos indios hablaban el idioma *toconoté* (cuya gra-

mática hizo el P. Bárcena) como claramente se infiere de una carta que el dicho Bárcena escribió desde *Matará* al P. Juan de Atienza, provincial de los jesuitas del Perú, al cual dice así; «En la lengua *toconoté,* y con la diligencia que Dios da al Padre Pedro de Añasco, creo que el cielo se alegra y V. R. se regocijaría.... si viera por sí mismo el fervor y el cuidado con que pequeños y grandes vienen á oir la doctrina en sus lenguas etc.» La población del Matará que tenía ocho mil personas, y estaba en la ciudad antes nombrada de la Concepción, por causa de las incursiones de los *abipones, mocobis,* tobas *mocosnos* y *calcaquiés,* fué mudada á la jurisdicción de *Santiago del Estero* sobre el rio *Salado* á 28 grados de latitud, y á 30 leguas de *Santiago.*

«Los indios pués llamados *matarás* son los verdaderos toconotés (en número de sesenta mil en la jurisdicción de la *Concepción,* como dice Machioni citado), á los que San Francisco Solano y los jesuitas evanjelizaron. El número de ellos era tan grande que los toconotés tributarios en la sola jurisdicción de Esteco antes nombrada, llegaban á ser treinta mil. Había también toconotès en la Concepción, en Santago y en San Miguel. En Esteco debía haber á lo menos cien mtl toconotès pués los tributarios eran treinta mil, como se ha dicho; y al rey no pagaban tributo las mujeres ni los niños, ni las niñas. Esta numerosa Nación actualmente está reducida á número pequeño de personas por causa de las pestes, y de los trabajos ó servicios personales que los españoles les obligan á hacer contra la expresa prohibición de las leyes españolas de las indias, y de las frecuentes y rigurosas órdenes de los reyes católicos. Cada día y á cada paso suceden en América hechos que demuestran la necesidad de depositar y encargar, como antes se dijo, á los misioneros todo el cuidado de las misiones, si se quiere dar una providencia útil al servicio de la religión y del estado.

«Se infiere pués que la nación *matará* era la *toconoté.* Veamos ahora si las cuatro tribus ó naciones *lules,* antes nombradas, descienden de los *lulez* convertidos, y si tenían origen común con los *toconotés.*»

«Techo en la historia del Paraguay hablando de los Padres Fernando Monroi y Juan Viana antes citados, dice en el año 1607, que los *lules* antiguos hablaban diversas lenguas, esto es

la *quechua*, la *toconoté* y la *cacána*. Ellos debian hablar la lengua *quechua*, porque eran subditos de los Incas, ó de los emperadores del Perú, en donde la *quechua* era la lengua propia y universal: y debian hablar también la *toconoté* porque habían vivido con los *toconotés*; y la lengua propia de ellos sería la *cacána*, nombre que en la lengua *quichua* ó peruana significa *serrano* ó montañés, y províene de la palabra *caca*, montaña. Se ignora la calidad de la lengua *cacana* que era propia de dichos lules: más de la relación de Techo se infiere que era diversa de la *toconotè*. Las palabras *toconot* y *toconoté* no tienen significación alguna en el idioma *lule*, los cuales me han dicho no haber oído jamás de esta, ni de los *matarás* (que son los verdaderos *toconotés*) que estas naciones sean *parientas* suyas: y los indios llaman parientas á todas las naciones que hablan el idioma de ellos; un misionero de los *matarás* me ha dicho que oyó hablar algunas veces á sus indios una lengua que le era desconocida; y que habiéndose informado de la calidad de ella, supo que era idioma antiguo de los *matarás* más porque el dicho misioneros sabe solamente la lengua *quechua*, con la que hablaba á los *matarás*, no se puede decidír si las lenguas *matará* y *toconoté* son diversas totalmente, ó dialectos de una misma lengua.

«Tampoco se puede saber si la lengua *cacána* de los lules antiguos es la que hablaban actualmente los *lules*: porque estos como antes dixe, no descienden probablemente de los lules convertidos antiguamente, como afirma Machoni. Los *lules* modernos son pacíficos, y los antiguos eran fieros: en la lengua de los lules modernos no se halla ninguna palabra española ni se ha descubierto entre ellos señal alguna de religión. Los lules modernos se dan el nombre de *pele* (que significa hombre) y la palabra *lule* nada significa en su lengua. Ultimamente en las historias de los jesuitas, en la que se trata de la conversión de los lules antiguos, no se hace mención de las tribus *isistiné*, *toquistiné* y *oristiné*, antes nombradas.

«Sobre los *lules* modernos solamente he hallado ser ciertas las siguientes noticias. El invencible señor D. Esteban Urizar, de que antes se hizo mención, persiguiendo en el año 1670 á las naciones guerreras *abipona*, toba, etc. á los lules que halló pacíficos convidó con misioneros para que los recibieran. Entregó al cuidado de los jesuitas la misión de los lules, los cuales

después de haber sido fundada, por causa de las incursiones de algunas naciones bàrbaras estuvieron errantes por países de españoles hasta el año 1752, en que se restablecieron en su antiguo lugar de Miraflores llamado de San Esteban.

«En este lugar había quinientos y cincuenta lules. Las tribus isistiné y toquistiné salieron de las selvas el año 1751, y se establecieron en Valbuena que también se llama San Juan Bautísia. En esta población el año 1766 había setecientas y cuarenta personas de las dos tribus. De la tribu *oristiné*, y ni aun de su nombre no ha quedado memoria entre los lules: se conjetura que el nombre *oristiné* quizá lo haía sido propio de la tribu *lule*, que en sus peregrinaciones lo había perdido.»

«Cinco años despuès de haber yo publicado en italiano las observaciones antecedentes sobre los *lules*, *toconotés* etc. el señor Jolis ha dado á luz pública la historia del Chaco (15), en la que sin citarme confirma los reparos que en ellas he hecho. Jolis juzga (1) fabulosa la noticia que Machoni y Lozano dan de los sesenta míl toconotés que había en las riveras del rio *Yabibiré*, entre *Verde* y *Pilcomayo*. Asímismo no cree que á cuarenta leguas de Pilcomayo hacia el Sur en las faldas de la cordillera americana estaban los indios *Churumatas*, que se servían de los *llamas* (animales americanos) para cultivar la tierra; porque los *llamas* no pueden vivir sino en países frios y son calientes los que suponen habitarse por los *Churumatas*. Dice asimismo que Lozano se engaña en poner en el catálogo de naciones diversas á los *lules*, *osistinés*, *toquistinés*, *oristinés* y *toconotés* que son tribus de una misma nación. Ultimamente afirma que los misioneros Pedro de Añasco y Alfonso Bárcena, con avisos y sermones en lengua *toconoté*, que era la propia de los *matarás* y con su ejemplo, consiguieron convertirlos á la santa fe. Hasta aquí las observaciones de Jolis, que de los *Churumatas* no da las nóticias necesarias para conocer su carácter y lengua.

(1) Jolis citado p. (15) lib, 6 art. I p. 490... 492. art. 7 p. 450 americanos.

XIV.

Observaciones sobre el capitulo anterior.

Largo es lo que se ha reproducido en el capitulo anterior; pero sólo así se podría hacer uno cargo de los argumentos con que Hervás rechaza el nombre de Tonocotés dado por Machoni á sus Lules.

La verdad es que el mismo padre Machoni se abstiene de dar prueba alguna que confirme su aserto, de que sus Tonocotés eran Lules y Lules sus Toconotès.

Cuando llegue á tratar de las lenguas, harè ver que no es fácil que el Lule de Machoni sea el Tonocotè de los misioneros; pero por el momento, si me he de atener á la prueba histórica, debo confesar que en vista de lo que dice Jolis y de la argumentación de Hervás, ni por un sólo momento podemos admitir que los tales Tonocotés y Mataráes sean Lules. Antes de conocer lo que Jolis y Hervás escribían en contra de la hipótesis de Machoni, ya tenía yo mis dudas acerca de los fundamentos en que descansaba la relación del Padre autor.

Larsen en su introducción á la edición que publicó del Lule (p. 24) dice lo siguiente: «El P. Machoni había trabajado nueve años en la misión de Miraflores, en tiempo de D. Esteban Urizar de Arespocochega, y es natural que su palabra parezca más fehaciente que la de los críticos posteriores.»

Este argumento tendría más fuerza si el P. Machoni se hubiese expresado de una manera terminante, y si no hubiese confesado que sólo quedaba la noticia del arte que compuso el P. Bárcena.

De la relación de Machoni se desprende que su calificativo de Tonocoté era una adivinanza, un *obiter dictum* sin valor alguno si lo comparamos con las apretadas razones expuestas por Jolis y Hervás: aquel tan misionero como Machoni y mejor Etnólogo, este tan jesuita como el Padre que critica, y mejor Filólogo.

El Padre Machoni sólo buscaba el mejor medio de evangelizar Indios; Hervás levantaba un monumento de lingüística.

Un punto parece que se ha escapado á los que han tratado de la materia: Hervás llama *Toconotés* à los *Tonocotés*. sin duda con sobrada razón para ello, pero algo se nos debió decir á propósito de la consiguiente metátesis de las palabras *co* y *no*.

Sobre este punto volveré después que haya reproducido los autores de la época moderna, porque el testimonio de estos arroja alguna luz sobre el particular, y hasta donde se pueda quiero cortar repeticiones.

Techo y Lozano no pudieron equivocarse al escribir *Tonocotés*, tampoco pudo inventar Hervás su trasliteración *toconotés*. La verdad del caso es probable que se resuelva de este modo:

To—ó Toco	+	nocotès ó noctés ó notés

es decir que los prefijos *to* y *toco* sirven para determinar las radicales *nocotés* ó *notés*.

En esto de nombres de indios lo primero que hay que averiguar es ¿quién se los aplicó? y lo segundo ¿cuál es el nombre con que ellos mismos se designan? Ahí está ese nombre *Guaycurú* un simple apodo aplicado por las tribus guaranizantes á los Indios malos del Chaco, á varias lenguas, etc., — y que no se hallará en ningún vocabulario; porque la voz *Guaycurú* es un tema compuesto, y buscarlo sería pretender encontrar la voz *malito* en un Diccionario Castellano. La raíz es *ai* — bellaco — y con ella y varios afijos conocidos se forma el tema *Guaycurú*.

XV.

Los Mataguayos.

El año 1884 el R. P. Alejandro María Covrado en colaboración con otro misionero publicó en Florencia unas Noticias Históricas del Colegio Franciscano de Tarija y otras Misiones, y en el apéndice L encontramos una relación muy importante acerca de los Mataguayos que reproduzco al pié de la letra: — p. 535, etc.:

« Los Mataguayos cubren una vasta zona del Gran Chaco, y especialmente las riberas izquierdas del Bermejo, y las derechas del Pilcomayo. En la frontera de Salta llámanlos comunmente *Matacos*, y en la de Tarija *Noctenes*, corrupción de Octenai; nom-

bre que les dán los Chiriguanos, y que parece ser igualmente corrupción de *Huenneyei*, (1) que es el nombre con que los Mataguayos se llaman á sí mismos. Daremos en epílogo la relación que de los usos y costumbres de estas tribus muy agrestas hizo un misionero de este Colegio, que permaneció muchos años entre ellos.

« En las facciones y el color los Mataguayos, Matacos ó Noctenes, pues son la misma cosa, poco se diferencian de los Chiriguanos : pero mucho en las costumbres, y totalmente en el idioma. Sus pueblos son pequeños, constando por lo común tan solo de las diversas ramas de una misma familia. No les gusta formarlos en sitios escacampados ; prefieren siempre la espesura de los cañaverales y bosques. Las habitaciones son unas chozitas formadas de ramas ó cañas plantadas en el suelo, dobladas y reunidas en las puntas, y cubiertas de paja. En lo interior son parecidas á un horno ; tienen menos de dos metros de altura, y la capacidad, proporcionada al número de individuos, que las habitan. La cama es el suelo, ó desnudo, ó cubierto de una estera de enea ó de alguna piel. Limpieza ninguna. Cuando el sitio se llena de pulgas, ó de otros insectos é inmundicias queman sus chocitas y á no mucha distancia construyen otras.

« Las mejores piezas de su ajuar son un morterito de palo santo, y unos cantarillos de barro con boca muy angosta y dos asitas, que les sirven de cantimploras en sus frecuentes correrías.

« Hombres y mujeres igualmente rapan del todo la cabeza. Para ello usan de la afilada mandíbula de un pescado; así como de sus propios dientes para cortarse las uñas. Cúbrense como mejor pueden desde la cintura hasta las rodillas. Los hombres, como por gala, usan llevar tambien una especie de cota ó juboncillo sin mangas, y pendiente del hombro á su lado una bolsa, en la que guardan su tosca pipa de palo, lo necesario para prender fuego, y otras varias baratijas. Así la bolsa como la cota son de punto, hechas con hilos de pita ó chaguar y curiosamente dibujadas. Arráncanse la barba, las pestañas y cejas: ya por gala, ó por hacerse formidables en la guerra, tiznan con carbon molido el rostro y el pecho.

« Su alimento predilecto es el pescado ; y en falta de él toda fruta ó raiz silvestre, que no sea venenosa. Los frutos principales, que les suministran comida casi la cuarta parte del año, y de los que suelen hacer algún corto acopio, son los del algarrobo, chañar y mistol. Comen tambien sin repugnancia lagartos, langostas, gri-

(1) Plural de palabra que expresa - *hombres*. (J. Pelleschi.)

llos, ratones, y aun los huevos despues de abandonados por la chueca, con otras varias inmundicias. El pescado y cualquiera otras carnes y raices las comen asadas ó cocidas: no conocen otro modo de aderezar sus viandas. Aguantan admirablemente el hambre, y cuando no pueden conseguir otra comida, la pasan echados, mascando cualquiera yerba ú hoja del monte.

« De la algarroba hacen un licor para ellos deliciosísimo, que los embriaga y pone bravísimos. Las borracheras acaban casi siempre en una feroz pelea, que tendría funestos resultados, si las mujeres, que nunca beben de aquel licor, no tuviesen el cuidado de esconder las flechas y cualquiera otra arma ofensiva, y de contener y apartar á los peleadores.

« Cuando la algarroba empieza á amarillear, plantan en medio de las chozas, el *pimpin*, que es un tronco cóncavo en la parte superior, y retobado con un cuero. Un titiritero ceñido con una pretina, de la cual cuelga una porción de conchitas, caracolejos. pezuñas, cuernecitos, muelas y semejantes juguetillos, toca sin pausa dia y noche, el rùstico tamborete, haciendo al mismo tiempo con el continuo agitar del cuerpo sonar las sonajillas pendientes de su cinto, y acompañándolo todo con su canto, ó más bien con un grito lúgubre y agudo, que se oye á mucha distancia. Esta ridícula función no es simplemente una demostración de regocijo, sino tambien, en opinión de ellos, un rito obligatorio para apresurar la maduración de la apetecida y benéfica legumbre.

« Cuando una mujer llega del monte cargada de frutas, raices ú otros comestibles, se agolpan luego á su choza todas las demás mujeres del pueblo; y aquella despues de haber apartado lo suficiente para el sustento de su familia, les reparte lo restante, sin que las que lo reciben desplieguen sus labios, ni den la menor señal de agradecimiento. Si no les diera, causaría el mayor disgusto, y aùn provocaría alguna riña peligrosa.

« Los mataguayos son tímidos y cobardes, pero en extremo vengativos. Jamás olvidan el agravio; tarde ó temprano lo vengarán. Es inquebrantable para ellos la ley del talion. Rehuyen, el hacer la guerra, pero si se les hace, se defienden. Su arma ordinaria es la flecha.

« No reconocen autoridad ni ley. El hijo obedece á sus padres, si quiere: estos, aunque amen mucho á sus hijos, no tienen sobre ellos poder alguno. Sin embargo, no se nota por lo general falta de respeto á los viejos, ni á los desgraciados.

« Los hombres se ocupan en la pesca ; rarísima vez se divierten con la caza. Sus trabajos agrícolas se reducen á sembrar unas cuantas matas de zapallos y sandías. Con el zumo de estas hacen aloja. Ocúpanse tambien algunos en labrar cordeles de pita con que forman sus redes.

« Los otros trabajos tiene que hacerlos todos la mujer. Ella debe no solo aderezar la comida, sino tambien buscar y acarrear las frutas y raices del monte ; no solo traer el agua, sino tambien hacer la leña; no solo cuidar del aseo de la choza, sinó tambien fabricarla. En una palabra es una esclava.

« En llegando una muchacha á la nubilidad, la ocultan en un rincon de la choza, tapándola con ramos y trapos, sin que le sea lícito por un determinado tiempo hablar con nadie ni gustar carne ó pescado. Entre tanto un tamborilero delante de su choza practica la cerimonia usada para la maduración de la algarroba..

« Los desposorios no tienen especial solemnidad. No usan casarse con consanguineos cercanos, pero muy de grado con los cuñados. Aunque ordinariamente se casen con los de su nación, no se les impide hacerlo con los de otra, y especialmente con los tobas. La autoridad paterna no tiene intervención alguna con el matrimonio de sus hijos ; estos lo contraen como, cuando y con quien quieren. La mujer exige en el novio que sea buen pescador, y este en aquella que no sea muy casera, sino amiga de andar por el campo buscando comestibles.

« Verificado secretamente el matrimonio: se retiran los novios por unos cinco ó seis días al monte : y en volviendo al pueblo, cohabitan públicamente en la choza que mejor les plazca. aunque lo general es que la novia vaya á vivir en la de sus suegros.

« La poligamia es rarísima, apenas se encuentra quien tenga simultáneamente dos mujeres : pero no reconocen la indisolubilidad conyugal ; fácilmente se divorcian los jóvenes ; más dificilmente los hombres maduros, aunque basta un capricho para hacerlo sin escrúpulo. El adulterio es reputado deli'o, y no es muy frecuente. Es infalible que la mujer legítima se vengue de la adúltera, yendo públicamente á su cabaña, riñiéndola con rabiosos gritos, y estropeándola á palos en presencia de todo el pueblo, que curioso acude haciendo befa.

« En la preñéz, la mujer no se tiene consideración alguna. Despues del parto yace algunos días sobre la arena, y entre tanto su marido se abstiene de la pesca, y de cualquiera otra ocupación.

« Las madres son muy cariñosas en criar á sus hijos. Cuando pequeñuelos rara vez los sueltan, y en medio de las embarazosas faenas domésticas y de sus cotidianas correrías campestres, los llevan metidos en una ancha faja trasversal, que usan á manera de banda. Cuando más grandecillos los llevan cabalgados sobre uno de sus hombros. A los dos ó tres años les ponen nombres.

«El aborto es muy frecuente, particularmente entre las solteras, y lo procuran dándose, ó haciéndose dar golpes en el vientre. Más raro es el infanticidio, pero no tanto que no den más de una vez la muerte á un tierno niño de pecho, para que, enterrado junto al cadáver de su madre, reciba de ésta la leche.

«Como en todas las tribús de esta América, hay entre nuestros mataguayos unos médicos ó brujos, que llaman *yegu*. Son temidos y respetados. Los que quieren iniciarse en esta profesión, se retiran algunos días al despoblado, ayunan rigurosamente y andan corriendo día y noche. Su modo de curar es inclinarse con todo su cuerpo sobre el paciente, que está recostado en el suelo; poner sobre la parte dolorida ambas manos á guisa de tubo, y aplicando á ellas la boca soplar con toda su fuerza emitiendo al mismo tiempo unos roncos mujidos. En esta operación perseveran largas horas, y noches enteras. En pago se les dá todo lo que piden, bien que el doliente quede en cueros; más si éste no sana los parientes exigen la devolución. Cuando hay alguna epidemia en el pueblo, ó en los circunvecinos se reunen todos los *yegus*, y sentándose á corta distancia de las rancherías con la cara vuelta hacia ellas, prorumpen en un melancólico canto, acompañado del son de unas calabacillas, provistas de piedrecitas, que agitan al mismo tiempo: y con esto creen ahuyentar la peste, ó impedir su entrada.

«Enfermedad común entre los mataguayos es la sarna y la que hace mayores estragos es la pleuresia. Luego que enferman, se rrapan la cabeza, y llaman al *yegu*. Cuando el enfermo empieza á agonizar, lo llevan al lugar en que han de sepultarlo, y allí para librarlo de las congojas de la agonía, lo ahogan. El cadáver, no tendido, sino medio incorporado, lo colocan en una hoya poco profunda y después de cubierto can ramas y yerbas, le echan tierra.

Al regresar del entierro rompen todos los utensilios que fueron del difunto; deshacen su choza, y la trasladan á otro sitio; ó

por lo menos tapan la puerta, por donde pasó el ser llevado á la sepultura. Cada pueblo tiene un enterratorio común, y siempre á muy corta distancia.

«Los parientes del finado, en la noche siguiente al entierro, se reunen al rededor de la sepultura, y celebran las exequias con lúgubres clamoreos, y tocando sus *pimpines*. Por algun tiempo se abstienen del pescado y cualesquiera otras carnes.

«Tienen idea del alma que llaman *Neuseh*, y creen que sobreviviendo al cuerpo, trasmigen en el de alguna bestia segun los méritos de la vida. Reconocen también con el nombre de *Ohott-at* (1) (grande espíritu) á un ser superior que los crió; pero no le dan culto alguno. Temen mucho á un génio maléfico, que vagando de noche hace daño al hombre; por lo cual lo llaman *Onnescilele* (2) (noctivago), y se le encomiendan para hacérselo propicio.

XVI.

Observaciones al capítulo anterior.

Los apuntes del apendice L. escritos por el P. Alejandro M. Corrado están llenos de materias interesantes para este tratado. Allí establece que «Matacos, Mataguayos y *Noctenes* son la misma cosa» esplicando que en Salta los llaman *Matacos*, en Tarija *Noctenes*, mientras que entre si los Mataguayos se dicen *Huenneyei*.

Segun el buen Padre el nombre de *Noctenes* es corrupción del otro *Octenai* con que los Chiriguayos designan á estos Indios. Me hallo sin preparación para discutir este punto del orígen de la voz *Noctenes*; pero desde que los Tobas y Guaycurúes deben á los Guaraníes los apodos por los cuales los conocemos nosotros, nada de extraño tendría que otro tanto sucediese en este caso también.

De esta relación se desprende que no todos llaman *Noctenes* á los Mataguayos, y se comprende que á ello se debe la pérdida de la nación *Tonocoté*, nombre limitado á ciertas tribus, pero que sin duda se hizo extensivo á muchas, en cuanto al idioma, por ser el primero que aprendieron los Misioneros, y por que les servia para catequizar á todos los de la misma familia.

El Padre Cardús escribe *Noctenes* de suerte que la *c* intrusa participa en algo de ese sonido que los Mocovíes aumentan á toda

(1) *O'hot*=espíritud; *tát* y *táj*=aumentativo. (J. P.)

(2) *Onne* (hunat)=noche; *sci*=locativo; *léle*=patronimico. (J. P.)

t medial (ver el arte Mocoví Fonología). Por medio de esta variante comprendemos que á los Matacos Mataguayos tan puede llamárseles *Noctenes* como *Notenes.*

Así como suena el nombre *Tonocoté* yo diría que es el otro *Noctenes* ó *Notenes* con el prefijo Chaquense y muy Mataco *to*-el ó los. La *n* final es un recurso del castellano para indicar nacionalidad. Así también decimos *Tobas* cuando la raíz es *obá*—cara—porque la lengua Guaraní expresa todos sus sustantivos etc. con un prefijo demostrativo de relación que puede ser *t, r* etc.

Hervas habla de *Toconotés,* Techo y otros de *Tonocotés.* Yo comprendo que la diferencia debe explicarse así:—que *Noté* es igual á *Nocoté,* y que los prefijos *To* y *Toco* también son iguales mediante la degeneración conocida *Toco Toho To,* porque aún cuando el *Nocten* y *Noten* sean una sola cosa el calificativo que precede puede no serlo en ambos casos.

Mientras no se presente explicación más verosímil ni se produzca alguna en contrario reclamo identidad de valor léxico para las voces *Tonocoté, Toconoté, Nocten* y *Noten.*

Todo estudiante de las lenguas guaraníticas y del Chaco tiene que confesar que la *t* y el *to* no pasánse de ser prefijos demostrativos. No por esto niego que el *Toco* pueda tener un valor más concreto, como ser—Colorado, el rio Tenco, etc. Lo que importa es que se admita que los *Noctenes* ó *Notenes* pueden ser los *To-nocotés* de la historia. Ello explicaría todas las contradiciones que se advierten en los textos de Machoni, Jolís y Hervas.

No se concibe que una nación tan fuerte como la Tonocoté haya desaparecido en medio de tanto que se ha conservado. Era la tribu típica de los Matacos, Mataguayos, Mataraes etc., que la tradición cuenta que se había expatriado á la cuenca del Pilcomayo: allí encontramos á Noctenes ó Notenes, que son Matacos y Mataguayos: nos vemos pues en el caso de confesar que estos Iudios son más ó menos los Tonocotés de la historia, y que el nombre se había perdido, porque era un apodo impuestos por naciones vecinas que más tarde dejaron de usarlo. Hoy se ha vuelto á encontrar porque los Misioneros han vuelto á esas Misiones de la parte de los Chiriguanos y han adoptado el nombre con que estos acostumbraban apellidarlos.

Si se tratase de un nombre de orígen propio, acaso así podría admitirse cierta latitud de trasliteración; pero, siendo como son,

apodos inventados por otros indios oídos y trascritos por los Españoles todo cabe; y no es una hipótesis violenta pretender que los Noctenes del P. Corrado sean los Tonocotés del P. Techo.

Parece que no estará de más hacer notar que los indios que nosotros llamamos, Tobas, se dan á sí mismos el calificativo de *Tocouitt*, y este comparado con el otro *Mocouitt* deja un resíduo *Toco*, que muy bien podría compararse con el *Toco* ó *Tó* de los indios de que se trata en este capítulo. En el Toba y otras lenguas hermanas la C, es sonido falso y la sincopación de sílabas es la regla.

XVII.

Lo que, dice el P. Cardús de Matacos, Mataguayos etc.

El R. P. Fr. José Cardús, publicó el año 1886 en Barcelona su obra titulada «Las Misiones Franciscanas,» de Bolivia, en conección con el Colegio de San José de Tarata, en que hallamos las siguientes noticias sobre los Matacos (p. p. 250 á 258) que reproduzco exponiéndome al cargo de prolijo por demás: mi disculpa será su importancia, pues los Misioneros son los que escriben con ciencia y conciencia, de lo que ven y han conocido intimamente.

Yo no he visto ni conozco á los Matacos, recelo dejarme llevar por ideas preconcebidas, desde luego me es forzoso reproducir y no glosar mis autores que asì dirán lo que ellos dicen y no lo que otro quiere que digan.

Desde la conquista se puede decir que debemos á los P. P. Misioneros, lo que sabemos de los indios en sus ramificaciones é idiomas y cuanto se escriba acerca de los hombres que los españoles encontraron en nuestro Continente, debe hacerse con especial referencia á los trabajos de estos beneméritos soldados de Cristo.

« Los Matacos son conocidos también con los nombres de Mataguayos, Notenes, Vejoses, Ocoles, Malbalas, Chunupis, (1) y otros según los lugares. Todos con muy poca diferencia, hablan la misma lengua y las costumbres son casi las mismas. Se extienden por la parte occidental del chaco central y austral, ocupando principal mente ambas márgenes del río Bermejo y la derecha del Pilcomayo.

(1) No se confundan con los Chunupi—Vilelas.

El número de dichos indios será de unos veinte mil, de los cuales unos están ya en relaciones con los cristianos fronterizos entre quienes pasan una temporada cada año, trabajando en sus haciendas, y otros viven completamente aislados de los blancos, á quienes consideran como enemigos, y no sin razón, principalmente á los argentinos, quienes desde algunos años á esta parte han seguido el sistema de desalojarlos de sus lugares, perseguirlos y exterminarlos. Es probable, pues, que dentro de algunos años los Matacos habrán sufrido un cambio muy notable en su modo de ser, y su número habrá disminuído. Como quiera que sea los Matacos hoy día todavía componen una tribú bastante numerosa y que bajo ciertos respectos se distingue de las demás.

« El Mataco es de estatura regular, algo delgado; su color cobrizo oscuro; el carácter muy apático, reservado y desconfiado, su mirada sospechosa y traicionera; grosero en sus modales; asqueroso y repugnante en su fisonomía y persona. Por instinto es ladrón, y también roba porque lo cree un deber; es sufrido y guerrero, ocioso y sucio por costumbre, y por naturaleza es cobarde y vengativo. Corto de entendimiento como es, nadie puede ver en él ni un rasgo de aquella viveza, agreste sí, pero inteligente y natural, que es común á los indivíduos de las demás tribús que le rodean; ni siquiera se le puede conceder la astucia, á pesar de ser ratero. Todos admiran en ellos la aparente insensibilidad con que reciben los agravios, lo mismo que la sangre fría con que clavan un par de puñaladas á otro y se las dejan clavar.

« Las armas son flechas, lanza, y macana, y los que no pueden conseguir lanzas de hierro, ponen un asta de ciervo en la punta de un palo. Las ocupaciones se reducen á cazar un poco; á pescar, para lo cual en algunos puntos acostumbran hacer redes de hilo de garabata; recoger algunas frutas silvestres, y después en hacer nada. Por esto su comida consiste en un poco de carne de animales silvestres, pescado y frutas; éstas empero, durante algunos meses, aunque no muy variadas, suelen cogerlas en abundancia, principalmente del chañar, del mistol, y del algarrobo; el pescado es también abundante y durante algunos meses; la caza no abunda tanto pero ellos comen con placer cualquiera otra cosa que se parezca á carne, como lagartijas, grillos, langostas y ratones (1); de manera que aunque en ciertos meses se ponen muy flacos, por poca comida, con todo nadie se muere de hambre. Algunos, pero

(1) Es decir: *conejitos de cerco*, que son muy buenos cuando gordos (J.P.)

pocos, crían ovejas, y otros animales domésticos. De todos modos, en casos muy apurados, y sin ser tan apurados, los cristianos fronterizos tienen bastantes estancias de ganado vacuno, ganado que frecuentemente saca de apuro á los matacos en tiempo de hambre, y esto sin mucho trabajo. Los más tambien suelen no cultivar porque esto costaría mucho trabajo (para los matacos) sino sembrar simplemente zapallo, artículos que se dá muy bien en todos aquellos lugares, habiéndolos tan apropósitos, que sin sembrarlos se reproducen con increíble facilidad y en tanta abundancia y de tan buena calidad, que, para ponderarlo, algunos fronterizos me decían que eran tan ricos que era un gusto verlos y probarlos, y que su melosidad era tanta que, cuando querían partirlos, el cuchillo se quedaba pegado en ellos; de manera que, cuando me referían semejante maravilla, observaba que hasta ellos mismos se les hacía saliva la boca, y á mi casi me hacían venir ganas de irme á vivir en unos lugares en donde se reproducían tan espontánemente y en tanta abundancia *tan ricos y tan melifluos zapallos.*

« De las frutas silvestres, y aún de los zapallos y sandías, hacen una bebida, fermentada que les gusta mucho pero los embriaga malamente; y en sus furias, traban mutuamente unas contiendas muy sangrientas; motivo porque las mujeres se abstienen completamente de semejante bebida, y también para esconder las armas de sus maridos en los momentos en que la bebida los exalta demasiado y pone furiosos, evitando así muchas heridas y muertes que no obstante son frecuentes.

« La fruta de que más ordinariamente se sirven para hacer sus bebidas, es la del algarrobo; fruta bastante dulce y nutritiva, y tal vez la más abundante en aquéllos lugares. Cuando se va acercando el tiempo de dicha fruta, parece que se le acerca el tiempo de la vida, del contento y del placer; y por esto procuran ellos anticiparse mediante alguna demostración que sirva como de amonestación para que todos se preparen á la próxima llegada del venturoso y suspirado tiempo.

« Al efecto cuando las vainas del algarrobo empiezan á amarillear, ponen delante de las chosas un mortero de palo, cubierto con una piel medio curtida de oveja ó de otro animal. Uno de ellos, con un pedazo de cuerda ó de cuero ceñido á la cintura, del cual penden una porción de conchas, caracoles, cuernos y huesos pequeños, y otras cosas que pueden hacer algún pequeño ruído, se

pone á golpear con un palillo dicho mortero, que ellos llaman *pimpin* y que hace el oficio de tamboril; acompañando los golpes del *pimpin* con varios movimientos del cuerpo, como medio bailando, pero sin moverse del lugar, haciendo de manera que lo objetos que lleva colgados á la cintura produzcan el ruído de unas sonajas de huesos ó de algunas nueces vacías; cantando al mismo tiempo en voz alta, pero con una tonada triste y monótona: diríase que temen alguna gran calamidad ó que piden socorro en un gran conflicto. Ello es que de día y de noche sin cesar, se han de hacer oír los golpes sordos y apagados del *pimpin*, y los débiles choques de la silvestre sonaja y los gritos ó lamentos del afligido cantor: y esto, según dicen para hacer que la fruta deseada madure más pronto y mejor. Por esto cuando se cansa el que toca y canta, inmediatamente se pone otro en su lugar.

« Las casas de los matacos son demasiadamente pequeñas é incómodas, pero por esto las hacen ellos; pues así ahorran tiempo y fatiga, prefiriendo la facilidad á la comodidad. Cortan, pues, un par de bejucos medianos ó de ramas delgadas, las plantan en el suelo doblados y en forma de dos arcos cruzados, amarran en ellos unos cuantos manojos de paja, y la casa está hecha, dejando una abertura angosta y baja como para pasar por ella á gatas: presentando el todo la figura de un horno de dos ó tres varas de diámetros con sus corrrespondiente boca. Si el cortar un par de ramas les parece muy difícil, entonces cortan unas cuantas cañas, las plantan ligeramente en el suelo y en un círculo mal trazado; juntan los extremos, los atan con cualquiera cosa, ponen un poco de paja en cima, y ya tienen una casa que parece un embudo con la boca abajo. Allí dentro viven aquellos seres privilegiados, con más libertad y tranquilidad que los reyes en sus soberbios palacios, allí hacen fuego y comen; allí duermen los hombres y mujeres con sus padres y abuelos, con sus hijos y nietos, y siempre en compañía de algunos perros, sobre el simple suelo ó sobre una estera de juncos que han crecido allí mismo, ó sobre un cuero de jabalí que han cazado, ó de vaca que han robado, todos juntos, y unos casi encima de otros, este con la cabeza sobre el pecho de aquél, aquél con los piernas sobre el pecho de otros, y los perros encima de cualquiera cuya posición se preste mejor. Así sus miserables chozas no tardan en llenarse de insectos y entonces les prenden fuego y hacen otras en otro lugar: de manera que siempre extrenan casas

nuevas, porque las que hacen son siempre provisorias. Además de que nunca habitan mucho tiempo una misma choza, por la costumbre que tienen de trasladarse á pasar temporadas, ya en un punto, ya en otro, según los tiempos y estaciones, como por ejemplo: en tiempo de pescado se pasan semanas y meses trasladándose continuamente de un punto del río á otro, del río á algun arroyo, del arroyo á alguna laguna; en tiempo de frutas hacen lo mismo.

« Con todo, como son poco aficionados al baño y andan siempre muy sucios, y duermen siempre amontanados y entre perros, casi todos están llenos de sarna, enfermedad que hasta mata á muchas criaturas. Muchos de ellos, si alguna vez se bañan, estando el cuerpo bien mojado aún, tienen el gusto de revolcarse en la arena del rio, ó bien entre la ceniza que tienen en sus chozas, semejantes á ciertos animales á quienes hace falta la inmundicia. En ciertos días y tiempos, se tiznan el pecho y la cara con carbon, y esto para parecer mejor ó hacer ver que están de fiesta.

« Todos se cortan el cabello con un cuchillo ó con dientes de pescado, y esto por falta de tijeras, instrumento que por otra parte seria de un uso demasiado limitado para ellos. Tambien acostumbran agujerearse las orejas, para llevar en ellas algún pedazo de palo, como un distinguido adorno. Los hombres se arrancan con las uñas el poco pelo que les sale en la barba, y algunos se arrancan tambien las cejas y pestañas.

« Hombres y mujeres visten muy sencillamente, esto es, se ponen en la cintura un pedazo de cualquiera cosa, como un pedzao de cuero, de lienzo ó de red que les llega hasta las rodillas, ó un poco menos. Algunos hombres de mejor gusto á veces se ponen una especie de chaleco tejido á mano con hilo de garavata y pintado; siendo del mismo material y hecha del mismo modo la bolsa que suelen llevar colgada al lado, en la que, cuando andan, guardan su eslabon y pedernal, ó el hilo y cera para las flechas y otras cositas de su uso. En sus casas á lo menos de noche, están sin vestido, tal vez por no echarlo á perder.

« Inútil es buscar entre ellos jefes ó capitanes que representen alguna autoridad, porque entre ellos no hay quien manda ni quien obedece, solo respetan amistosamente y siguen á veces el consejo de alguno que tiene cierto prestigio entre ellos, ó que se hace querer más. En tiempo de guerra ó de peligro común, algunos hacen sus convenios limitados entre algunos ranchos solamente, por falta de unión.

« Para casarse parecen quc lo hacen sin ceremonia alguna y sin cumplimiento de ninguna clase, ni los padres intervienen en el matrimonio de sus hijos, quienes se casan cuando quieren y con quien les parece mejor ; solo que la mujer prefiere siempre á uno que sea buen pescador y el hombre busca á una que sea diligente y activa para ir á buscar frutas : y cuando han convenido entre sí se retiran ambos al bosque durante unos pocos días, haciendo lo que les dá la gana, volviendo despues al rancho á formar su choza aparte, ó á vivir en casa de los suegros de la mujer. Pocos son los que tienen más de una mujer, aun cuando, principalmente entre jóvenes, sea frecuente el divorcio. Tambien parece ser raro el adulterio ; y las mujeres tampoco consienten que otras se hagan querer de sus maridos, de lo contrario van á sus casas á insultarlas, reñirlas y amenazarlas ; cosa que frecuentemente sirve de diversión á hombres, mujeres y muchachos del mismo rancho quienes salen todos de sus casas para ver los gestos y ademanes que recíprocamente se hacen, y reirse á carcajadas y celebrando con mucha algazara y placer los apodos y disparates que mútuamente se prodigan, y los bofetones y puntapies que se dan con muy poca gracia.

« Inútil sería exigir creencias religiosas de gente tan infeliz, por no decir estúpida. Parece no obstante que tiene idea del alma, que llaman *neusec,* pero cuyo destino no saben distintamente. Tambien tienen una confusa idea de un ser superior y grande, que en su lengua llaman *ohott-at* (otros pronuncian *hojot-taj)* y significa *grande espíritu,* pero no le prestan ningún culto. Unos parece más bien que tienen miedo á no sé que fantasma que anda de noche y hace mal á la gente, y que llaman *onnexilele* : otros parece que rinden cierto culto supersticioso á un ser misterioso, que llaman *taj-juat,* que quiere decir *oculto* ; pero sin templo, ni lugar, ni tiempo determinado para rendirle sus homenajes ; solo sé que en tiempo de luna nueva, algunos suelen reunirse para cantar y bailar, y los brujos, que llaman ellos, hacen alguna truhanería, haciendo disfrazar á alguno para que haga el oficio del *taj-juat,* quien, saliendo del bosque en traje extraño y fingiendo la voz, infunde miedo á los expectadores, á quienes predice los tiempos y sucesos futuros.

« Pero si los Matacos no tienen religión ninguna, no por eso dejan de conservar alguna superstición. Por ejemplo, cuando una muchacha llega á la pubertad, tiene que estar retirada durante

cierto tiempo en un rincón de la choza, tapada con ramas ó cualquiera otra cosa, sin hablar con nadie, y sin comer ni carne ni pescado. Y mientras permanece invisible é incomunicada, uno de los ceremonieros del rancho tiene que estar tocando el ***pimpin*** delante de la choza. Cuando una mujer pare tiene que estar echada algunos días, y el marido durante mucho tiempo tiene que abstenerse completamente de toda ocupación y trabajo. Alguna vez se ha sorprendido á alguna mujer bailando alrededor de una hoguera, en la que había echado á su hijo difunto.

«Tampoco faltan entre ellos los que llaman brujos, sujetos, por supuesto, los más astutos, pero los más temidos y respetados, y que hacen el oficio de curanderos y de sacerdotes. Para pertenecer al número de los que ejercen tan importante y útil profesión, basta que uno quiera y se sienta fuertemente inspirado; pero antes es preciso que se aparte algunos días de la gente y se retire al bosque, ayunando rigurosamente y andando día y noche como un loco, sin rumbo ni dirección, por aquellos lugares; presentándose despues pálido, sucio, flaco, y con los ojos espantados como uno que está fuera de sí. Desde entonces ya es considerado como un sujeto privilegiado que ha tenido comunicaciones secretas con el *oculto*, dotado de un poder sobrenatural para deshacer hechizos y arrojar maléficios de los cuerpos de los enfermos, supuesta entre ellos la creencia general de que nadie enferma ni muere por causas puramente naturales. De manera que cuando uno cae enfermo ó siente algun dolor, al momento llama al brujo que le quite el dolor ó le restituya la salud. Y no se crea que el brujo tenga que tomar el pulso, ni hacer sacar la lengua, ni confundir al enfermo y parientes con tantas preguntas como suelen hacer nuestros médicos, no; esto para ello sería manifestar demasiada ignorancia y además sería una cosa por demás impertinente, ní tampoco se devanan los sesos para descubrir la causa de la enfermedad, ni menos quieren saber si hay yerbas ó remedios especiales para cambatirla: nada de todo eso; sería tiempo perdido. Su modo de curar es más sencillo. Habiendo dicho el enfermo que tal ó cual parte le duele, el brujo no hace más que poner las manos sobre la parte dolorida, pero las pone juntas y medio cerradas, de modo que forman como un tubo, ni más ni menos como cuando los muchachos con la mano medio cerrada quieren imitar el ruido de una trompeta ó de un cuerno; y con las manos en dicha forma, empiezan á soplar por

ellas con toda la fuerza de sus pulmones, acompañando los soplidos con gemidos y aullidos, perseverando horas enteras así, repitiendo la ceremonia con mayor ó menor frecuencia conforme al estado del enfermo y la posibilidad de pagar el trabajo. Los que nada tienen, tienen que dar algo al brujo; los que tienen algo, deben resolverse á dárselo todo, y se lo dan. Algunos sin embargo, parecen que dudan ó á lo menos desconfian de la habilidad del brujo; porque, aunque anticipadamente le dan todo cuanto pide, se hacen empero restituir despues lo que le habían dado si la curación no tiene efecto. El más afortunado en el restablecimiento de los enfermos es el que adquiere más prestigio, y le vá mejor. Si los enfermos empeoran, y ven que vá á morir ordinariamente le desahucian y abandonan, á fin de no perder el crédito: excusándose con lo incurable de la enfermedad por la oposición ó contrariedad secreta que le hace algún maléfico de superior virtud. Muchas veces si el que desahucia al enfermo es un brujo de prestigio, los parientes sacan afuera al paciente le llevan vivo al panteón, cavan el hoyo, ahogan al enfermo y le entierran. Cuando, empero, enferma muy gravemente ó está para morir alguno que entre ellos hace las veces de capitán, ó que tiene mucha influencia ó parentela, ó que se ha atraido una simpatía general, entonces suele haber consulta ó junta general de todos los brujos del lugar, quienes nunca le dán la sentencia de muerte, antes bien se esfuerzan en hacer alarde de todas sus ridiculeces y niñerías á fin de hacer alejar de él la muerte. Reunidos, pues, en la choza del enfermo, puestos á su lado á cierta distancia y en semicírculo, no apartan nunca la vista de él, observando muy atentamente todos sus movimientos. Empiezan á soplar y hacer gestos con las manos, ya con fuerza y viveza, ya con lentitud y suavidad, según ven que el enfermo parece más fatigado ó que recobra algún alivio; y todo esto para hacer creer que ven venir la muerte y que ellos procuran hacerla huir. Del mismo modo empiezan á cantar con voz baja y tenebrosa, con una tonada parecida á un continuo y sordo aullido; y conforme ven al enfermo, ellos tambien modifican sus gestos, su ademán y su voz. El enfermo por su parte, con su fatiga, con sus ayes, ó gemidos, con sus ojos azorados é inquietud de su semblante, siempre procura dar á conocer lo que siente, y el estado en que se encuentra; y los brujos á la vez, guiados por tan visibles señales, gesticulan más ó menos, soplan y aullan con mayor ó menor sua-

vidad ó fuerza, ya se acercan y abalanzan bruscamente hacia el enfermo ya retroceden un poco y se apartan suavemente de él. Cuando por momentos parece que el enfermo va á espirar, se acercan tanto y tan bruscamente al enfermo, multiplicando tanto los movimientos de las manos y aullan tan seguidamente y con una voz tan entre cortada, esforzada y ronca, con unos ojos tan abiertos y expantados y con tantos ademanes de pavor, que cualquiera creiría fácilmente que en realidad ven la muerte bajo alguna disforme y terrible figura, y que quieren espantarla, hacerla huir ó agarrar; y todo tan seriamente y con tanta naturalidad, que nadie sospecharia en ellos ficción ó engaño; pero lo cierto es que si el enfermo aún podía vivir algún tiempo, el terror le quita pronto la vida.

«Son tambien los brujos que creen tener poder para ahuyentar y hacer desaparecer las pestes y calamidades, como la viruela, que hace estragos entre ellos ; la falta de agua ó su exceso, y otras: al efecto reúnense los brujos, se retiran á poca distancia de los ranchos, y sentados en tierra, como otros tantos Jeremías, empiezan á cantar en tono de lamento, sin decir nada por supuesto, acompañando el triste canto con el *choc-que-choc,* producido por el choque de unas piedrecitas contenida dentro de una calabaza hueca que tienen en la mano y sacuden como para señalar el compás.

« Entierran muy superficialmente á los muertos contentándose con abrir un hoyo pequeño, en el que ponen el cadáver medio incorporado, con unas ramitas debajo y encima, y un poco de tierra, de manera que muchas veces los tigres se ceban con los cadáveres. A veces ponen una tinajilla de agua en el hoyo para refrijerio del difunto. También suelen quemar algunos objetos que habían sido de su uso, lo mismo que la choza. Pero los parientes del finado tienen que ir á su sepultura, lamentándose sobre ella y acompañando los lamentos con el *pimpín.* Los lamentos, segun los lugares, se repiten por algunos días. Tienen además otras costumbres que han recibido de los Tobas, con quienes se emparientan y de quienes son amigos.

«Se vé, pues, que la tribu mataca es una tribu bien desgraciada en la actualidad. Su modo de vivir y sus costumbres, por otra parte y las circunstancias de los tiempos en que estamos y los lugares que habita, no permiten por ahora asegurarle un halagüeño porvenir. Ciertamente no se puede decir que los Matacos que viven en territorrio boliviano sean enemigos declarados de los

blancos ó Cristianos, antes bién algunos suelen por algun tiempo prestarles algun servicio, y se dicen y quieren ser tenidos por amigos de ellos, á pesar de que semejante amistad parece fingida, sirviéndose de ella para poder robar mejor ó con mayor disimulo. Roban el ganado vacuno de los cristianos, le cambian á los Tobas con caballos, y vuelven á cambiar ó vender éstos á los Cristianos por otros objetos que necesitan, haciendo creer que los animales han sido quitados á sus enemigos.

«En frente de la Misión de San Francisco de Pilcomayo, y á la banda del rio, están las ruinas de la Mision de San Antonio, compuesta de Matacos reunidos en 1863, y que despues de haber estado dos ó tres años en Bella Esperanza se trasladaron al último punto, en donde estuvieron, en bastante número, hasta el añs 1879, en la cual fecha se escaparon, aunque anteriormente parte de ellos ya se habian huido y vuelto mas de una vez. Mientras permanecieron en la Mision, poco ó nada se pudo adelantar en ningun sentido, ni aun querian consentir en dejar bautizar á sus hijos pequeños moribundos. El último pretexto para huirse era decir que los blancos vecinos querian matarlos, y parece que asi querían hacerlo; y los Matacos tenian motivo para temerlo, porque no dejaban de entenderse alguna vez con los Tobas para ejecutar algunos robos. Quisieron poco despues volver, al menos algunos, pero los Padres misioneros no se atrevieron admitirlos de nuevo, porque veían claramente que por entónces no podían esperar nada de una gente tan viciada, indolente é inconstante y tambien porque juzgaron prudente acallar las calumnias de los Blancos que no cesaban de decir que los misioneros eran los alcahuetes de dichos Indios á fin de que efectuasen sus robos con mas seguridad. Y sin embargo es un hecho, que tanto los Tobas como los Matacos robaban cien veces menos cuando estaban al lado de los Misioneros, que antes de reunirse y despues que se han huido. Por lo demás hago estas ligeras referencias, para indicar solamente las dificultades, que todavía exísten de poder reducir y civilizar á los Matacos; tal vez mas tarde cambiarán las circunstancias, y las dificultades desaparecerán ó disminuirán.»

XVIII.

Observaciones sobre el capítulo anterior.

Según el P. Cardús Matacos son los Mataguayos *Notenes* (sic) Vejoses, Ocoles, Malbalaes, Chunupies, etc. No hay que confundir estos *Chunupies* con los *Chulupies* ó Vilelas.

Aqui vemos como los *Noctenes* pueden ser tambien *Notenes*; y curioso sería averiguar como es el dialecto de los Malbalaes y Chunupies.

No me he creído en el deber de acortar las relaciones de los dos Padres Misioneros porque están llenas de datos de interés y siempre desconfío del elemento personal cuando se trata de naciones de Indios sobre los que gravita cierta discordancia en los autores. Si yo pudiese agregar algo de propia cosecha, en cuanto á estos Indios, ya sería otra cosa; pero mi ramo es el de las lenguas y necesitaba comprobantes tan fehacientes como éstos para abonar lo que más tarde se dirá acerca del idioma Mataco y sus codialectos.

Es raro que en las dos últimas relaciones se dé un lugar tan preferente á las tribus *Noctenes* de que nada se dice en los autores del tiempo del Rey. Esto ya en sí hace en favor de la hípótesis que los *Noctenes* pueden ser los *Tonocotés.*

En esta parte del continente no parece que haya habido un exterminio de razas como aquel de los Charruas en la Banda Oriental; desde luego en alguna parte debemos buscar los 60.000 y mas Indios que entendian ó hablaban el tonocoté. Entre ellos estaban los Mataguayos, que existen hasta el dia de hoy, racional pues sería asegurar que el Mataguayo es un dialecto del Tonocoté y desde que el Noctén y el Mataguayo son dialectos hermanos, tan Tonocoté puede ser el Nocten como el Mataguayo.

En el capítulo siguiente reproduciré una relación que me fué remitida por el Padre Eliseo Molina del Colegio Franciscano en Tarija.

XIX.

Lo que dice el Padre Doroteo Giannecchini de los Noctenes y otras tribus Matacas.

«Los Noctenes, los Matacos, los Vejoses, los Guiznaes, los Chulupies, son una sola nacion, que hablan todos una sola lengua y todos tienen las mismas costumbres.

«Tales naciones se diferencian por el nombre y por términos que yo llamaré *provinciales* ó *locales*.

«Nuestros Noctenes, por ejemplo, que son los que habitan al pié de la cordillera del Pisapc hasta unas 50 ó 60 leguas al Este, ó sea, hasta *Pikirenda* se llaman *Noctenes*. Por Pikirenda toman ya el nombre de *Guiznaes*: pero son de la misma familia de nuestros Noctenes, y aun emparentados con ellos.

«De Pikirenda hasta otras 30 leguas mas ó menos para adelante hasta el Paraguay toman el nombre de *Chulupies*; y toda la ribera derecha del Pilcomayo desde nuestra 1ª misión de Noctenes hasta el Paraguay, es la misma Tribu: son de palabras, y costumbres algo diferentes, pero en la sustancia, es la misma lengua; y entre si se entienden perfectamente hablando cada uno su jerigonza.

«Frente á la Colonia Crevaux, en la margen izquierda al Norte, hay otra Tribu llamada *Chorotis* que han de haber sido antiguamente una parcialidad cautivada por los Noctenes; pues su idioma, es un verdadero dialecto del *Mataco* ó *Noctene* y muchas palabras son iguales á las de los Noctenes.

«Esos *Chorotis* viven en tribu aparte si, pero se hallan emparentados y en continua relación con los Noctenes. Su pronunciación empero es mucho más clara é inteligible que la del Noctene.

«Estos mismos Noctenes, están emparentados con los *Matacos* de Oran y del Chaco; y, allà á los Noctenes los llaman *Matacos*; y los Matacos de la márgen izquierda del rio Oran hasta la Reducción, en donde á principios de este siglo tuvimos una misión, toman el nombre de *Vejoses*, y tienen su provincialismo en hablar el mismo idioma de los Noctenes y Matacos: y más arriba, ó sea en nuestro Itiyuro Boliviano, toman ya de nuevo el nombre de *Matacos*.

« De modo que no tienen idioma distinto propiamente dicho : sino términos más ó menos pronunciados que no constituyen una lengua, ó un idioma por separado, sino un provincialismo, como pasa entre Bolivianos, Argentinos, Chilenos, etc., y entre pueblo y pueblo, entre provincia y provincia. »

Esta descripción se me mandó en contestación á un pedido del *Pater-noster* en Mataguayo habiéndolo recibido ya en Nocten.

Todo lo trascripto en los capítulos anteriores demuestra que para los Padres Misioneros la tribu típica es la Nocten, y que esto dicen ellos donde nosotros hablaríamos de Matacos y Mataguayos. Se comprende pues que *Nocten* no sea más que corruptela del nombre, antesdicho y oido *Tonocote* ó TOCONOTÉ.

XX.

Distribución geográfica de las naciones de tipo Mataco.

De todo lo que nos cuentan los PP. de la Compañía y de las Misiones Franciscanas se deduce que las tribus Matacas ocupan una región diagonal que antiguamente se extendía desde la cuenca del Salado (1) hasta la del Pilcomayo, limitada hácia la Sierra por tribus Quichuizantes y otras, y hácia el Litoral del Rio de la Plata, por las naciones de tipo Toba-Guaycurú. Esta vasta zona delimitaba con los Chiriguanos hacia el Norte, y con los Quichuizantes y Pampas, tipo Guaycurú-Querandí al Sud.

Hoy parece que la cuenca del Salado dejó de ser territorio de los nómadas Matacos, y en el siglo pasado los vemos reemplazados por los Mocovíes y otras tribus de tipo más declaradamente Guaycurú. Lozano en su t. I y p. 175 (Ed. Lamas) dice que *gasta* es pueblo en la lengua Tonocoté. Siendo esto así estas tribus debieran haber entrado á los valles de Yocavil y Londres tambien, porque toda la región Andina, está llena de lugares cuyos nombres acaban en *gasta*. (2) A estar á lo que yo sé *gasta* es tan Cacan como *ao*.

En cualquier caso una cosa podrá concederse que las tribus Matacas se habían corrido hacia el sudoeste hasta dar con el cordon del Anconquija.

(1) De Matará al Norte.

(2) En ninguno de los dialectos Mataco-Mataguayos se encuentra la voz *gasta*.

Los Matacos, como los Tobas y otras naciones Guaycurues, son y eran nómades, desde luego no se puede precisar la Zona que frecuentaban en sus correrías : en un tiempo sería hacia un punto, más tarde hacia otro, siguiendo el impulso de tribus más belicosas ó de los Españoles.

Todos están contestes que despues de la conquista numerosas tribus Matacas ó Tonocotés se retiraron hacia la cuenca del Pilcomayo y esto es precisamente lo que pudo esperarse, porque allí estaban menos expuestos á las malocas de los Españoles, que buscaban encomiendas é indios sueltos para su servício ; á estos solían llamar « piezas ».

XXI.

Etnología de la Nación ó Raza Mataco-Tonocoté.

Si es díficil precisar el punto ó suelo patrio de los Matacos no lo es menos el poder determinar su procedencia étnica. Fáltanos el primer requisito que es la craneología de estos Indios: sin ella poco, adelantaremos con aumentar párrafos, pero mediante la lengua algo se puede vislumbrar.

Fundádome pués en lo que más tarde se dirá al tratar del idioma, hallo que en el Chaco, como en el resto de América, las lenguas se agrupan gramáticalmente en dos grandes familias. La primera subfija sus particulas pronominales, la segunda las prefija. Aquella está representada por las naciones guaranizantes, y por eso la llamo *Atlántica*, esta por las quichuizantes, en razón de lo cual le doy el nombre de Andina ó del Pacífico.

Ateniéndonos á esta clasificación, los Matacos como prefijadores netos que son de las partículas pronominales, no pueden ser ni Lules, ni Vilelas, ni Quichuas, Aucasni, Aymaraes, puesto que todas estas lenguas subfijan esas particulas.

A pesar de todo existen entre el Mataco y el Lule ciertas analogías léxicas que hacen sospechar alguna mezcla, lo que por cierto explicaria esa mayor mansedumbre que es caracteristica de ambas naciones en medio de las feroces tribus Guaycurues del resto del Chaco.

Estas analogías entre Lules y Matacos son puramente de voces sueltas, pero los pronombres y sus partículas se separan, *toto orbe*. No sucede otro tanto entre el Mataco y el Quichna ó Aymará: los pronombres primitivos de 1ª y 2ª persona son algo más que parecidós, razón por la que no es posible desconocer algún contacto de origen entre las dos razas, si bién en el Mataco prima el salvajismo

Decir que una raza Americana es mestiza de origen es lo más acertado, porque tal vez no hallemos una que no lo sea; en el caso presente pues juzgando por el lado de la lingüistica, yo me inclino á creer que el Mataco tenga algo de Lule y algo de Quichua.

Esto no basta. En las relaciones con que se encabeza este estudio hemos visto que las razas Mataca y Guaycurú—Toba siempre van juntas y se nos asegura que más se diferenciaban en su lengua que en sus usos y costumbres, es decir, que tenían mucho de Toba, de Mocoví y de Abipon. Esto lingüisticamente hablnndo es un hecho, porque esas diferencias á que se refieren los Misioneros son más bien lexicas que gramaticales. Los pronombres, sus partículas, los subfijos de pluralidad, todo acusa comunidad de origen, ó sea, un meromestizaje.

Sabido es qne los Matacos y los Tobas siempre andan cerca unos de otros, como si reconociesen el parentesco.

Estas consideraciones me inducen á creer que los matacos sean producto de padres Guaycurús en madres Lules; y los Tobas, mestizos de Guaycurúes y Matacos.

Los Cuaycurúes tienen parentesco lingüistico con los Guaraniés y estos con los Caribes y Mojo—Maypures y desde luego también pueden tenerlo con los Matacos.

Que el Mataco tenga de Guaraní, de Chaquense (raza Guaycurú, Toba, Mocoví etc.) se comprende porque todos ellos prefijan sus partículas pronominales; pero lo raro es que entre también el Quichua, que es más postergador de todos.

Todas estas anomalías lingüisticas se explican, si admitimos el decir de Montecinos, que más ó menos desde 500 años antes de nuestra era hasta los 500 despueś hubo grandes invasiones al Perú de la tierra firme, Brasil y Tucumán.

La observación nos enseña que los pronombres de 1ª y 2ª persona en singular y de primera (con exclusión del que oye)

en plural, corresponden á la raza predominante, ya sea por conquista, ya por algún otro título. Precisamente en estas personas es que la analogía entre Quichua y Mataco es la más exacta, debiéndose advertir que el Mataco, como el Mojo, es lógico hasta en sus partículas de posesivación lo que no sucede con el Quichua. (1)

El Aymará y Araucano acusan la misma influencia pronominal y tales analogías nos obligan á buscar la prueba craneológica, y el estudio del Mataco á la par del Quichua Aymará y Araucano.

Supongamos que el Chaco, ó mejor dicho los terrenos altos que lo rodean, hubiesen sido ocupados por razas que correspondían á lo que nosotros llamamos Lules y Quichuas, gente mansa, dócil inclinada á la civilización, vamos *Diaguitas* ó de Pueblo. Con el tiempo estas serían atacadas por otras nomadas, *Juries*, de tipo y raza más ó menos Guaycurú:—estas tribus entrarían matando y talando, haciéndose dueños del territorio, mujeres y párvulos de los vencidos.

De la cruza con los Lules, á juzgar por el idioma, pudo producirse el Vilela y otras naciones por el estilo; y del contacto con la raza andina, el Mataco y sus congéneres.

Nuevas hordas entrarían más tarde de un tipo Guaycurú más pronunciado y mediante el exterminio por un lado y el mestizaje por otro, se produciría el Mocoví, Abipon, y el Toba mestizo según yo creo, del Mataco y Mocoví ó sea Guaicurú.

Falta que estudiar el Lengua, Payaguá y demás tribus de tipo Guaycurú; pero las observaciones de arriba parece que explican hasta cierto punto el génesis de los Indios del Chaco.

Un eslabon interesante nos falta, y es, el Charrúa. El más feroz é indómito indigena de cuantos se han conocido en la Argentina, que no cedió ni á los esfuerzos de los Padres de la Compañía de Jesús. Pueblo arrinconador de razas, arrinconado más tarde él mismo en la Banda Oriental, desapareció del teatro de sus hazañas sin dejar más que escasos rastros de su existencia. Más tiempo fué cuando barría las cuencas del Paraná, Uruguay y Rio de la Plata. Cuando llegaron los Españoles y por dos siglos y más despues eran el azote de Santa Fé, Entre-Rios y Montevideo. Porque su

(1) Porque ***Ñokha*** es—yo; ***y*** subfijada—mi ó mio, en Quichua.

lengua era gutural y muy difícil, yo los reclamo como del tipo original Guaycurú, esa agrupación Chaquense del tronco Caribico, en su forma más salvaje.

Es lógico atribuir á las tribus más indómitas el abolengo de los feroces Mocovíes, Tobas, etc., y de suponer que cuanto, más pura la raza, menos dispuesta se hallaría á recibir las civilizaciones Quichuizante y europea.

Hoy corresponde á la Antropología el resolver este problema. En el lugar donde se extinguieron los Lules en el siglo pasado deben existir restos considerables de sus esqueletos. En la Banda Oriental debe suceder otro tanto en los enterratorios de los Charruas. A los Matacos, Tobas, Mocovies, etc., aun los tenemos á la mano. Esperemos pues, que hombres competentes en la materia se dediquen al estudio de estos cráneos, y que asi se confirme la hipótesis mía fundada en lo que las lenguas respectivas nos hacen entrever.

La etnología de una raza para ser acertada debe contar con la antropología de la misma. La lengua sola es insuficiente por la tendencía conocida de adoptar lo extranjero por mayor y menor.

Siento no poseer algo de los conocimientos de Quatrefages; más si un hombre tan eminente ha tenido á bien confesar su ignorancia en materia de lingüística, con más razón yo podré dejar el punto abierto hasta tanto se resuelvan los problemas de antropo logía que el suelo Argentino ofrece á los sábios del ramo. Yo me contento con mostrar las pistas que creo haber hallado, y con declarar que según las lenguas que existen, todo es mezcla en el Chaco.

Más allá con esta hipótesis no me atrevo ir. Que me sirva de disculpa este precioso párrafo de Quatrefages en su «Hommes Fossiles et Hommes Sauvages» : « Por otra parte en cuestiones de esta índole los caractéres físicos á todas luces priman en su alcance sobre los demás. Una nación cambia de lengua, de costumbres, de industrias, á veces, al cabo de un periodo relativamente corto; más la talla, la tez, la forma del craneo eso no lo puede perder con la misma rapidez. » (p. 577.)

XXII.

La lengua de los Matacos.

Uno de los misterios de la lingüistica moderna es la falta de datos sobre este interesante grupo de lenguas, habladas por tribus que aun ocupan una considerable región de los Chacos Argentino-Bolivianos.

Bien poco se sabía del Mocoví, del Abipon, del Lule, pero ese poco alcanzaba para dar á conocer algo del mecanísmo gramatical de las respectivas lenguas. Del Mataco empero ni Hervas ni Adelung nos dan más que noticias de que existía.

No se comprende á que se deba la completa desaparición de los textos Matacos del tiempo de los Misioneros Jesuitas, cosa de que se lamenta Machoni, más de medio siglo antes de la supresión de la orden.

Yo no puedo creer que no exista documentación al respecto en alguna parte, tampoco desespero de poder dar con ella; pero por lo pronto tendré que limitarme á los trabajos del Padre Romedí (de la orden seráfica), á los apuntes con que fuí obsequiado por el Colegio Franciscano en Tarija y en primer y honroso lugar al trabajo y á los apuntes del Ingeniero Juan Pelleschi. (1)

De los capitulos en que se trata de la historia de los Tonocotés parece que queda probado que los Tonocotés, los Mataguayos, los Matacos y las tribus Guaycurúes, tipo Mocovi, eran parcialidades de una sola raza que hablaban diferentes dialectos; pero que mucho tenían en común.

Hoy sabemos que los Noctenes, los Mataguayos, y los Matacos son tribus de una sola familia que hablan dialectos tan parecidos como lo son el portuguez, y el castellano. Ellos por su construcción gramatical de ninguna manera pueden confundirse con el Lule de Machoni; puesto que aquellos prefijan partículas pronominales y este subfija.

Hervas y Jolis (2) han desbaratado el dicho de Machoni, que

(1) Cuando escribí esto no había llegado á mismanos el M. S. del Vejóz.

(2) En italiano como en latín la J. suena Y.

los Tonocotés que hablaban Lule se habían refugiado en la cuenca del Pilcomayo. Ni en aquel entonces, ni en estos dias, se ha decubierto tribu alguna que corresponda á los Lules de Machoni en aquella región, y sí muchas del tipo Nocten, Mataco, Mataguayo que yo supongo sean los verdaderos Tonocotés ó Toconotés.

Del más somero exámen de la lengua mataca ó Mataguaya, ó Nocten, resalta que es un idioma que hace uso de sus partículas pronominales como prefijos, mientras que el Lule con la misma tenacidad los posterga.

Esta circunstancia ya en sí separa el Mataco del Lule con una valla que no se salva con el parrafillo indirecto del Padre Machoni. No por esto niego que el Mataco y el Lule puedan poseer palabras en común, cómo que se harán notar más tarde algunas de estas analogías; pero el mecanismo gramatical y los pronombres mismos estan apuntando en direcciones muy opuestas.

Siguiendo pues la clasificación que se viene estableciendo en estos estudios, el Mataco corresponde al tipo Attlántico, en cuanto á la colocación de esta clase de afijos aunque es impresión mía que se inclina más bién á la rama Moja, que á la Guaraní, no obstante la mayor inmediación á la última.

Antes de proceder mas adelante examinemos los argumentos en que se funda Machoni para sacar de su Lule el Tonocoté de Techo y otros.

1° La lengua Lule no es general sino particular de cinco naciones, Lúle, Isistiné, Toquistiné, *Oristiné*, (1) y Tonocoté. Los Tonocotés contaban 60 mil almas. Prólogo de Machoni.

2° Los Tonocotés en el siglo 17 vivian cerca de la Concepción del Bermejo y fueron evangelizados por los P. P. Bárcena y Añasco. Disgustados estos Indios con los Españoles se retiraron á las riberas del Rio Yabebirí y Pilcomayo. Ibid.

3° Los Lules, Isistinés Toquistinés y Oristinés fueron evangelizados por los P. P. Bárcena, Monroy y Viana en 1589 y visitados por San Francisco Solano. Ibid.

4° Los Isistinés, Toquistinès y Oristinès huyeron al Chaco y alli permanecieron por más de cien años hasta que en 1710 se le presentaron á don Esteban de Urizar y Arespacochaga quién los colocó en las reducciones de Valbuena y Miraflores, y con ellos estuvo el P. Machoni 9 años.

(1) Los Misioneros consultados por Hervas niegan que haya Oristinès.

5º Bárcena compuso Arte y Vocabulario del idioma de estos Indios, cuando evangelizó á los Tonocotés y Lules. De este Arte confiesa Machoni que no ha quedado más que la noticia que se da en la vida del Misionero. Ibid.

Conclusión. *Ergo* esta lengua Lule es la Tonocoté, particular de las cinco naciones ya dichas; y la usan los de la nación Matarà y otras muchas del Chaco sin otro motivo que ser vecinos á los Tonocotés y Lules y comerciar con estos en su barbarismo.

De todo este *non sequitur* han dado cuenta los Padres Yolis y Hervas. Machoni confiesa que del Tonocoté no quedaba más que las noticias sueltas á que se refiere, que por cierto carecían de toda importancia filológica.

Los Lules de Machoni serán ó no serán los del P. Techo, pero por lo que respecta á los Tonocotés Machoni no presentó ni la más remota prueba de que fuesen Lules; desde luego no se puede extender á los Tonocotés, ese idioma que él llamó Lules y atribuyó á estos indios.

Hasta para los fines del misionero fué desgraciada la identificación, porque en la región esa del Pilcomayo residen los Noctenes, Matacos, Mataguayos y Tobas para los que la lengua Lule no sería la más adecuada como lengua general.

Si Hervas hubiese conocido el caracter prefijador de las lenguas Mataguaya, Nocten etc., aun más acerbo hubiese sido su critica contra los Lules—Tonocotés del P. Machioni.

Él como buen filólogo comprendería que en cien años una lengua subfijadora mal podía pasar á ser prefijadora. Este cambio violento no se advierte en ninguna de las otras lenguas del Chaco. El Toba de hoy es como el toba de Bárcena, y así de los demás idiomas.

Hay que conceder, pués, que el Lule de Machoni no fué ni pudo ser el Tonocoté de las primeras Misiones.

Ahora como sabemos que los Mataguayos hablaban Tonocoté en el tiempo de que se trata, y que hoy Noctenes, Mataguayos, Matacos y muchas otras tribus hablan dialectos del Mataco, mientras no se pruebe lo contrario, debemos suponer que el Mataco sea el Tonocoté. Una lengua fuerte como èsta no podía perderse en el Chaco.

La Mataca es de las lenguas fuertes hablada por el gentio

más numeroso de los Chacos Argentino-Bolivianos de la que ninguna cuenta hallamos en los autores; se impone puès la deducción que la lengua de los Matacos es la Tonocoté, única hipótesis racional que por ahora cabe.

En cuanto á lenguas podemos decir que lo que los Mojos son á los Chiquitos eso son los Matacos á los Chaquenses tipo Toba-Mocoví; y así como aquellos tienen sus tribus Mosetenas así también estos contaban y cuentan con sus Lules y Vilelas.

XXIII.

De los nombres Tonocoté, Mataco y Mataguayo.

Nada mejor que lo que acerca de este punto ha escrito Hervás en su Catálogo de las Lenguas T. I. P. 168 y 172—Afirma que los Tonocotés son los indios llamados *Matarás* y sigue así :—« *Mata-* « *rás* es palabra peruana, que significa una yerba que en español « se suele llamar *espadaña,* etc. » Las palabras *Toconot* y *Toconoté* (así por *Tonocoté*) no tienen significación alguna en el idioma *Lule,* según el parecer de los misioneros de la nación Lule, los cuales me han dicho no haber oido jamás de ésta ni de los *Matarás* (que son los verdaderos *Toconotés*), (1) que estas naciones sean parientas suyas: y los indios llaman parientes á todas las naciones que hablan el idioma de ellos: un misionero de los *Matarás* me ha dicho que oyó hablar algunas veces á sus indios una lengua que le era desconocida; y que habiéndose informado de la calidad de ella, supo que era idioma antiguo de los *Matarás*: más porque el dicho misionero sabe solamente la lengua *Quichua,* con la que hablaba á los *Matarás,* no se puede decidir si las lenguas *Matarás* y *Toconoté* son diversas totalmente, ó dialectos de una misma lengua. »

Este parrafillo es una prueba más de lo que vengo sosteniendo hace tiempo, que los padres de la Compañía dejaron mas *Quichua* que la que encontraron en las regiones que evangelizaron. Los indios aprenden las vecinas lenguas con la mayor facilidad : tienen buena memoria, oído finísimo y se fijan mucho en lo que puede serles de provecho.

---

(1) Hervás escribe siempre *Toconoté* por *Tonocoté.*

Los nombres *Mataco* y *Mataguayo*, que en el P. Techo son determinadas parcialidades, y hoy han quedado como genéricos de este grupo de tribús y sus lenguas, no son los que los indios usaban para nombrarse á sí mismos. Ellos eran *Uicquü.*

Entrar á etimologar el nombre Mataco sin saber quienes fueron los que primero aplicaron tal apodo á estos indios, sería tarea estéril. Lo probable es que se trate de una voz ó raíz Quichúa, y lo único que se podrá decir es esto: que en los temas *Churu-matas, Matará, Mataco* y *Mataguayo* encontramos una raíz común *Mata,* que sin duda se refería á algo que se llamaba así, y que tenía que ver con las personas ó costumbres de estos indios, ó con la región que habitaban.

Es cosa curiosa que casi todos los nombres, bajo los cuales conocemos á los Indígenas de las Américas sean postizos, como por ejemplo el de Guaraníes: y los Matacos no son ninguna exepción de esta regla. Los Tobas oyen de *Ntocouitt,* y los *Matacos* de *Uicquü.* Mas tarde, cuando se pueda probar que la *cq.* Mataca es mudanza de *tt.,* tal vez se vea que *Uicq* y *Uuitt* no son más que dos variantes de la misma voz que diga *Hombre.*

Conclusión.

Ya se ha dado cuenta de lo que eran los indios Matacos desde que entraron los españoles á la conquista del Tucumán en el siglo XVI. Como se habrá notado las noticias con que contábamos, las debíamos á las relaciones de los Padres Misioneros, que no se proponían otra cosa que ganar almas para el cielo, y todo su empeño en aprender lenguas se limitaba á poder reproducir en ellas, de una manera mas ó menos comprensible para sus catecúmenos, los misterios de la religión cristiana y las enseñanzas conducentes á ello. Sus esfuerzos fueron coronados muchas veces con un éxito admirable y donde el pernicioso ejemplo de los malos cristianos viejos no se metía de por medio para esterilizar los resultados de las conversiones, los cristianos nuevos hacían honor á sus maestros y á la religión que profesaban, como se vió en las Misiones Guaraníticas.

El salvaje es eminentemente hombre de conciencia y cumple sus deberes con la regularidad de una máquina. Es el hombre civilizado que le ha enseñado á profesar una fé y poner en práctica otra.

A pesar de todas las críticas adversas, es indudable que los Padres Misioneros hicieron comprender á sus indios los misterios de nuestra religión tan bien como la comprenden muchos de los que no son indios. Verdad es, sin embargo, que para muchos sería más satisfactorio conocer el organismo y vocabulario de una lengua nueva sin intervención de interpretaciones á veces forzadas con el objeto de introducir un nuevo caudal de ideas y conceptos.

Si esto es cierto de la lengua, con cuanta más razón de los usos, costumbres, etc., de los que la hablan. El Misionero no tiene más que un dilema, lo que no es de Dios es del Diablo, y el Dios de los indios, por mas bueno quo sea, en Diablo se convierte para ellos. Aparte de todo esto, no pensar así los exponía á graves cargos por parte de sus superiores, y á algo peor por parte de la Iglesia.

Nos hacía falta, pues siempre un trabajo por un seglar que pueda describirnos al Indio y á su lengua sin idea alguna preconcebida acerca de una y otra cosa. Queremos oir á uno que estudia al indio en medio de su salvajismo, y que esté pronto á roconocer que lo malo del buen indio puede ser mejor cosa que lo bueno del mal hombre, que se dice civilízado: hablo del *bien* y del *mal* según nuestra idea de estas dos cualidades.

La falta ésta ha sido llenada de una manera muy especial por el ingeniero Juan Pelleschi en su bien conocido «Otto Mesi nel Gran Ciacco,» pero faltaban en esa obra los abundantes y excelentes vocabularios, diálogos, y frases que permanecían inéditos en sus carteras de viaje. En estos está reproducido el modo de pensar y de decir del indio Mataco *at home*, en su selva y en su sencillez salvaje. No ha querido el Sr. Pelleschi que se corrija *la Castilla* del interlocutor cuando la frase era inventada por éste en una y otra lengua, lo que da aún más valor á estas ilustraciones de lo que es la lengua de los Uicquü. Ha hecho el señor Pelleschi lo que está haciendo el Dr. Leuz en Chile por los Araucanos, y con tanto aplauso.

En el trabajo del autor no tenemos mas parte mi secretario, y yo, que el haberlo reducido á orden alfabético y haber formulado el Léxicon Mataco—Español, sin el cual ningún estudio de una lengua puede llamarse completo.

Como el original está en italiano he debido traducir la parte del libro que aquí se reproduce, dejando la corrección á cargo del autor. Los ingleses comprendieron la importancia de la obra antes

que nosotros, y era hasta vergüenza que la descripción mas moderna y mas completa sobre indios nuestros, hubiese sido escrita en idioma extrangero y que no se hubiese vertido á la lengua nacional. El Instituto geográfico con esta publicación ha levantado la tacha, con el aumento de los Vocabularios, etc., que faltan en la obra original y que tanto realzan el valor de este trabajo.

No es imposible que el autor mas tarde haga un estudio de lo que aquí se publica con la intención de perfeccionar su ensayo de arte de la lengua Mataca. Pero aunque así no lo hiciere bastará lo publicado para darnos casi cabal cuenta de lo que es y de lo que no es la lengua de estos indios.

Como la traducción ha sido corregida por el mismo autor, donde se encuentren lagunas ó se advierta intercalación, ello se deberá á indicación del mismo, como que á él corresponderá también todo material nuevo que se haya suplementado.

En la clave que precede á los Vocabularios se designarán la procedencia de las voces y frases y las letras con que ella se indicará. Como se comprenderá, esto realza el valor de aquellos, por que una voz extraña oída una vez ó de un solo sujeto, está expuesta á error; más cuando son varios los testimonios acerca de su valor léxico y fonético, poca duda puede quedar. Por este lado también es altamente interesante el trabajo del Ing. Pelleschi, y un paso dado en el sentido de conocer mejor la fonología enmarañada de las Lenguas del Chaco tipo Guaycurú, de las que el Mataco es un segundo tronco.

El Mapa se ha confeccionado por el ingeniero Güido Jacobacci, según los informes que le hemos dado y con la ayuda del Mapa de los Padres Jolis y Corrado, y del de Araos. Allí se verá bien establecida la Región Mataca, y la gran extensión de territorio que ocupaban y ocupa la nación á que nosotros damos este nombre. Es una contribución más á la geografía de las Lenguas Argentinas, una sección del Mapa Etnico de la Repùblica, y como tal loofrecemos á nuestros lectores.

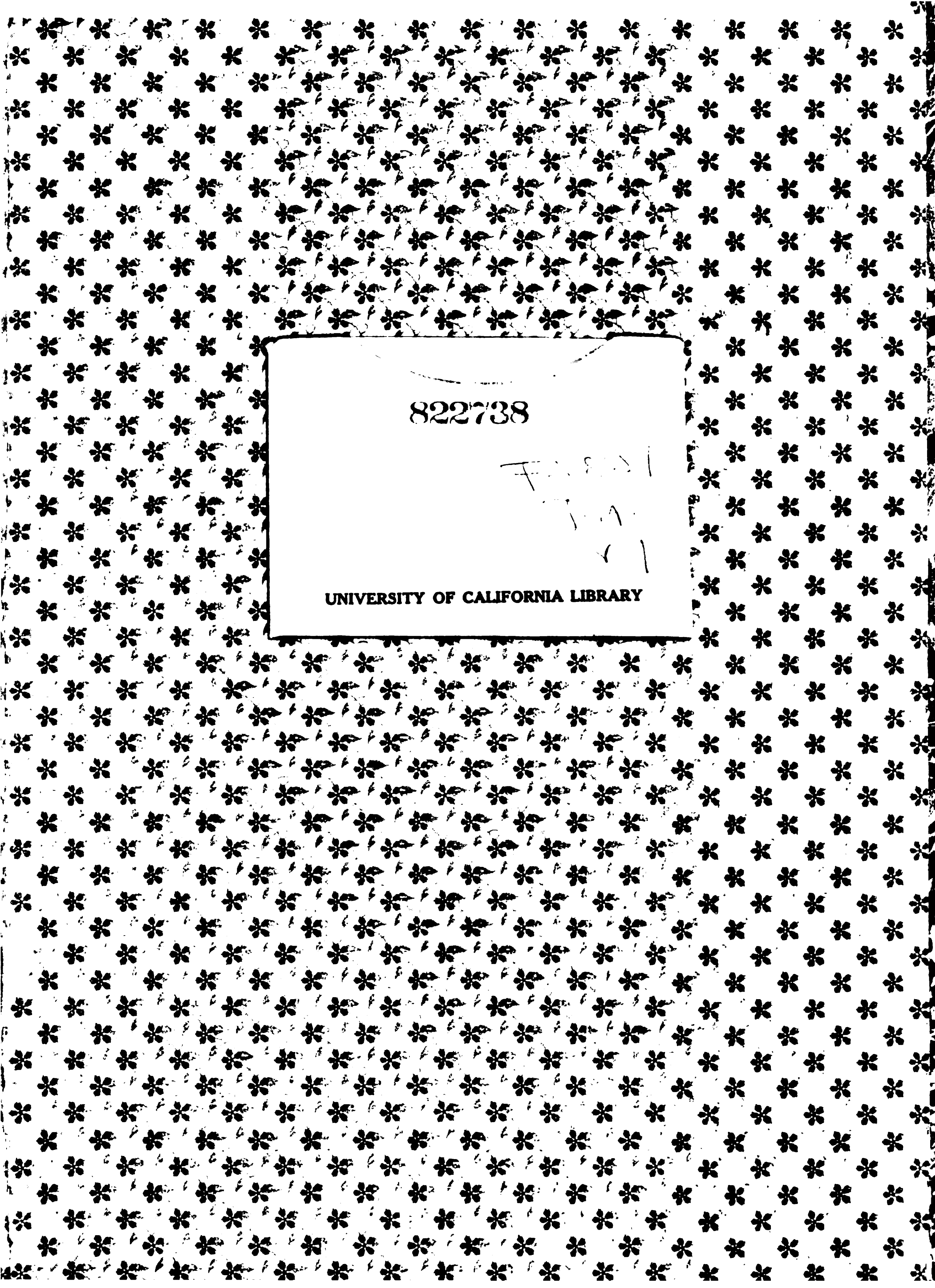
Algunos de los nombres en el mapa llevan una fecha abajo, lo que importa un dato histórico, es decir que la «Nación» esa se hallaba allí en el siglo indicado, pero que en la actualidad no permanece ya en aquel sitio.

La primera parte, de que sólo yo soy responsable, va acompañada con una reproducción facsimilaria del precioso Mapa del

Padre Jolis, tan poco conocido entre nosotros, y que no obstante es el mejor que yo he visto de la región á que se refiere. Está lleno de datos de interés histórico y étnico; y lleva la graduación de Longitud arreglada al meridiano que siempre se toma como punto de partida en los mapas y relaciones de los siglos anteriores al nuestro.

En el Mapa del señor Jacobacci se verifica la enorme región argentina que ocupaba la Nación Mataco—Mataguaya; y más y más se extraña que ellos y su lengua hubiesen permanecido tan desconocidos. El señor Pelleschi ha hecho un verdadero servicio á la etnología y lingüística argentinas con sus dos trabajos, y no lo es menos el que presta el Instituto Geográfico con darlos á conocer y ponerlos al alcance de todos.

(Continuará).


822738
UNIVERSITY OF CALIFORNIA LIBRARY

